

Activación anarquista en el mundo obrero. Un mapeo elemental de la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta.

Agustín Nieto.

Cita:

Agustín Nieto (2013). *Activación anarquista en el mundo obrero. Un mapeo elemental de la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta*. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/289>

Activación anarquista en el mundo obrero

Un mapeo elemental de la militancia sindical libertaria en la Argentina de los años cuarenta

Agustín Nieto

Introducción

Antagonizando con la extendida imagen de un movimiento en extinción¹, en los últimos años se ha perfilado un campo de estudio sobre las corrientes anarquistas post-centenario que rescata del pasado disímiles y significativas experiencias libertarias de filo revolucionario-insurreccional, en el marco de un país reformista donde comenzaba a tallarse una democracia de masas. Este virtual campo de estudios está en vísperas de materializarse. Al día de hoy contamos con investigaciones que raleadamente dan cuenta de algunos de los avatares de la corriente libertaria durante las décadas que transcurrieron entre la sanción de la ley Sáenz Peña y la consolidación de movimiento peronista. Asimismo, disponemos de algunas pesquisas para los años sesenta y setenta.² Sin embargo, aún sabemos muy poco de las trayectorias de militantes y organizaciones libertarias fuera (y dentro) del “período clásico”. Sin duda, mucho es lo que queda por investigar y decir.

Con todo, los sondeos y avances existentes sobre el acaecer del movimiento anarquista posterior a 1910 nos permiten afirmar que el progresivo debilitamiento de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina - Vº congreso) no significó el ocaso de la militancia ácrata en Argentina. Si bien es cierto que hubo una crisis y repliegue de las fuerzas libertarias, la misma no fue terminal. Esta situación de crisis dio lugar a una reconfiguración de los grupos anarquistas que, con noveles programas y prácticas renovadas, se predispusieron a recuperar el terreno perdido. Más aún, aquellas exploraciones monográficas nos posibilitan conjeturar que, durante el periodo de entreguerras y la década del cuarenta, la militancia libertaria tuvo un papel destacado en el universo existente de fuerzas de izquierda que se querían revolucionarias, cubriendo virtualmente toda la extensión del país con su activismo. Es por esto que *consideramos improbable lograr una visión global y ajustada de las izquierdas en el mundo obrero durante aquel período si tratamos ligeramente o marginamos del análisis la actuación anarquista*. No obstante, los estudios más referenciados que incursionan en aquellos años, cuando se topan con una experiencia o presencia anarquista la tratan como un elemento residual de la historia.³

Somos conscientes que una conjetura que va a contrapelo del sentido común cultivado en el campo de estudios sobre las izquierdas y las clases subalternas, para aspirar a ser tenida en cuenta debe estar validada por un importante cúmulo de “evidencia” empírica. A su vez, aquel conjunto de fuentes tiene que ser ordenada a partir de unas lentes interpretativas renovadas. De conjunto, esta reelaboración de las interpretaciones sobre el movimiento libertario implica una tarea monumental que excede por mucho el esfuerzo individual de un/a investigador/a. Por eso esta apuesta, para plasmarse, necesita de un colectivo que mancomune esfuerzos investigativos, lo que no deja de ser una instancia por venir.

Este ensayo tiene la pretensión de ser un pequeño pero sólido mojón en el tránsito colectivo hacia nuevas interpretaciones sobre las y los anarquistas. De todas las aristas posibles, en este estudio elegimos centrarnos en el activismo sindical libertario impulsado por los y las militantes

¹ Como “modelo ejemplar” véase Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 2001.

² Véase entre otros estudios López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro: una historia del anarquismo en la Década Infame*, Buenos Aires, Letra libre, 2005; Benyo, Javier, *La alianza obrera Spartacus: anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*, Buenos Aires, Libros de Anarres, 2005; Iñigo Carrera, Nicolás, “La Alianza Obrera Spartacus”, *PIMSA 2000*, 2001, p. 97-171; Ceruso, Diego, “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 8, nº 3, pp. 233-254, primavera 2011; Diz, Verónica y López Trujillo, Fernando, *Resistencia Libertaria*, editorial Madreselva, 2007. En adelante las citas referirán solamente a los estudios más referenciados, para un panorama más amplio consúltese el listado bibliográfico al final de la ponencia.

³ Tómese como ejemplo el estudio de Horowitz, Joel (*Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón: 1930-1946*, Buenos Aires, EDUNTREF, 2004) para el período 1939-1945 y el estudio de Doyon, Louise (*Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006) para el período 1946-1949. Vale aclarar que ambos estudios abarcan un período más amplio que el señalado, solo que aquí nos interesa únicamente la década del cuarenta.

agrupadas/os en torno a la Federación Anarco-Comunista Argentina (FACA). Esta tendencia ácrata fue la más importante del período, tanto por los y las activistas que agrupó como por sus formulaciones en torno al “modelo sindical” y a la organización específica. Su tesitura en relación a estos dos últimos aspectos la diferenció radicalmente de la tradición forista. Por otra parte, nos detenemos en el desempeño de la FACA durante los años cuarenta porque consideramos que esa década (al igual que las subsiguientes) es una de las más descuidadas en relación a esta corriente de izquierda, a la vez que es un momento de cambios profundos en la sociedad argentina, anudados en su gran mayoría por la experiencia peronista. En el marco de este itinerario no nos proponemos bucear en las profundidades de una de las múltiples experiencias sindicales de los militantes faquistas.⁴ Nos preocupa sentar las bases de una mirada panorámica de aquel paisaje, que imaginamos pletórico en retoños libertarios.

En las próximas páginas, a partir de un minucioso análisis de fuentes⁵ y cotejo bibliográfico, nos ocuparemos de: 1º) presentar los rasgos más sobresalientes del mundo obrero de la década del cuarenta, con particular interés en sus aspectos organizativos e identitarios; 2º) delinear la topografía de la red de activación sindical del movimiento anarquista, en particular de la militancia faquista; 3º) reparar en los avatares de la activación ácrata en algunas ramas nacionales como la construcción y gastronómicas. Finalmente dedicaremos los últimos párrafos de este ensayo para bosquejar los bordes de una (posible) agenda de investigación colectiva y cooperativa a forjarse por las nuevas capas de “historiadores/as militantes” (en términos gramscianos).⁶

Mundo obrero durante los años treinta y cuarenta

El cimbronazo económico en vísperas de la década del treinta y el golpe filo-fascista de Uriburu puntuaron el fin de una época y el comienzo de una reconfiguración del entramado de la sociedad argentina, que tuvo particular impacto en el mundo obrero. El clímax del estado represor dio lugar a una tibia y desapareja política reformista impulsada desde algunas carteras ministeriales nacionales y provinciales, que apuntaban a suavizar las relaciones con algunas de las fracciones del movimiento obrero organizado. Esta última política tuvo como antecedentes las experiencias iniciadas por los gobiernos radicales. A diferencia de estos últimos, aquellos tanteos se daban en un momento de transformaciones en el régimen de acumulación y la estructura social argentina, que en muchos sectores de las clases dominantes no se querían duraderas. Estos movimientos telúricos arrojaron como resultado un país con perfil más fabril y una clase obrera de corte industrial, más urbana, más concentrada e incrementada en su número.

Sin embargo estas transformaciones no fueron lineales ni carecieron de resistencia por parte de sectores encumbrados. Si tomamos lo más crudo del impacto de esos cambios en el mundo obrero vemos que los resultados de aquellos cambios fueron una condición necesaria pero no suficiente para su posterior empoderamiento. Al corto plazo se produjo lo contrario. Los trabajadores/as rurales cesanteados no fueron absorbido automáticamente por la ramas industriales en despegue, obligándolos/as a portar la condición de errantes desocupados/as por más de algunos meses. Esto impactó negativamente en las organizaciones obreras, ya que el estrechamiento del mercado de trabajo facilitó la tarea represiva del estado y las patronales. Asimismo el poder adquisitivo del salario fue mermando proporcionalmente al aumento de la tasa de explotación. El pan, la leche, la carne, la yerba y el vino fueron encareciéndose a un ritmo mayor que la suba de los salarios. Lo mismo sucedió con los alquileres de casas, piezas y conventillos.

⁴ Un análisis microhistórico sobre las experiencias de activación anarquista en el gremio del pescado marplatense lo realizamos en el marco de nuestra investigación doctoral. Véase Nieto, Agustín "Entre anarquistas y peronistas. Organización sindical y experiencias obreras en la industria del pescado, Mar del Plata, 1942-1966", Tesis Doctoral, UNMdP, Mar del Plata, 2012.

⁵ Vale advertir que las fuentes relevadas tienen un fuerte sesgo ideológico “favorable” a la corriente faquista. Con el objetivo de no “sobredimensionar” algunas experiencias o presencias ácratas, llevamos a cabo finos cruces con la bibliografía que aborda el período desde las experiencias de otras corrientes de izquierda, en particular comunistas y socialistas (véase bibliografía, en particular Camarero, Hernán, "Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943" Tesis Doctoral, UBA, Buenos Aires, 2008 y Tortti, Cristina, *Estrategia del partido socialista. Reformismo político y reformismo sindical*, Buenos Aires, CEAL, 1989). En próximos avances nos proponemos triangular estas fuentes con el periódico comunista *La Hora* y el diario socialista *La Vanguardia*.

⁶ Quien se interese por profundizar en torno al concepto “nueva generación intelectual” y sus implicancias puede remitirse a Acha, Omar, *La nueva generación intelectual: incitaciones y ensayos*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2008.

El debilitamiento del movimiento obrero a lo largo del primer quinquenio de la década del treinta, y por extensión del conjunto de las clases subalternas, no significó el fin (o suspenso) de la identidad obrera, ni la ausencia de conflictividad laboral en las calles del país, como sugiere cierta historiografía.⁷ La clase obrera organizada en entidades gremiales resistió las embestidas de la clase patronal y emprendió movimientos huelguísticos por demandas salariales y gremiales pero en la mayoría de los casos sin resultados favorables.⁸ Esta situación comenzó a revertirse promediando la década con la huelga de la construcción y la huelga general de solidaridad de enero de 1936, huelga de corte insurreccional.⁹ Desde aquel año los resultados fueron parcial o totalmente favorables a la parte obrera en un amplio porcentaje.

Esta revitalización del movimiento obrero impactó sobre el Departamento Nacional del Trabajo (DNT), al igual que la reactivación económica lo hizo sobre las direcciones estadísticas de los estados provinciales y el estado nacional. Las campañas de recolección de datos referidos al mundo obrero e industrial se multiplicaron y regularizaron. También se vio acrecentada la presencia de las carteras de trabajo en los sucesivos conflictos, negociaciones y firmas de convenios colectivos de trabajo. Asimismo, esta revitalización obrera, que tuvo en el año 1942 uno de sus momentos más álgidos, se desarrolló en un contexto cultural, ideológico y organizacional distinto al conocido durante las primeras tres décadas del siglo XX.

En la dimensión cultural-ideológica el aspecto más destacado en el mundo obrero fue la preeminencia del nacionalismo, cuyo símbolo más importante comenzaba a flamear en gran parte de los actos obreros.¹⁰ Esta impronta nacionalista en el movimiento obrero no eclipsó el tradicional, pero disminuido, internacionalismo. En muchas ocasiones ambas dimensiones no eran vistas por los obreros/as como términos excluyentes.¹¹ Otro rasgo fue el antifascismo, el cual hizo mella en los ámbitos obreros, particularmente entre los cuadros dirigentes de las distintas corrientes de izquierda durante los años de la guerra.¹² En la dimensión de las prácticas culturales desplegadas por los trabajadores/as organizados/as se tornó significativo la, cada vez más usada, apelación al estado en los momentos de conflicto y negociación obrero-patronal. Otro aspecto, cruzado con la dimensión cultural, refiere a los repertorios organizativos y conflictuales. El enfrentamiento a “todo o nada”, que nunca fue absoluto, y la huelga general fueron dejando su lugar a conflictos con mayores índices de negociación y transigencia (por ambos lados), y a huelgas parciales.¹³

Esto no quiere decir que las huelgas generales solidarias hayan desaparecido por completo ni que los conflictos hayan terminado siempre con una negociación donde las dos partes transigían. El filo

⁷ Véase en particular Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política: Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

⁸ El año 1932 fue clave en este sentido. Véase Iñigo Carrera, Nicolás y Fernández, Fabián "El movimiento obrero ante la organización y formas de rebelión de los desocupados: 1930-1935", *Revista Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 2007, XVI, n° 31/32, p. 125-152 e Iñigo Carrera, Nicolás, "La clase obrera argentina a comienzos de los '30. Sistema institucional, partidos y clase: apuntes para una lectura crítica", Córdoba, UNC, 2009, en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/icarrera1.pdf>.

⁹ Véase Iñigo Carrera, Nicolás, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, Buenos Aires, Asociación Madres de Plaza de Mayo, 2004 y Camarero, Hernán, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit., entre otros estudios.

¹⁰ Vale aclarar que a lo largo de este ensayo hablamos de “cultura” en los términos del etnólogo sueco Sven B. Ek. Para este autor la cultura “no es una parte del ser humano o de la vida humana, como las bellas artes, la civilización o las formas de pensamiento. Mi definición se basa en el concepto del ser humano como total y por ello indivisible. Análogamente, el concepto de cultura se refiere al conjunto de la situación vital del ser humano. Además, este concepto de cultura no es estrictamente descriptivo. Tiene también un contenido analítico. Llevado un paso más allá, indica que esta situación vital total esta compuesta por fuerzas particulares que permiten que surja la siguiente situación: **la cultura es y depende de condiciones sociales y económicas, productos materiales y no materiales** (por ejemplo, la vivienda y los modos de pensar respectivamente) **y de los individuos**. El siguiente paso en la definición implica que la cultura es un contexto de dependencia, es decir, la interdependencia de esas fuerzas distintas y su interacción constante en el proceso histórico. Esta definición de cultura no es determinista y proporciona a los individuos el espacio histórico que merece. Alienta una perspectiva de investigación heurística en las ciencias sociales y en las humanidades. ¿Qué o quién es más importante en una situación específica? Exige una búsqueda de contextos y respeto por la experiencia empírica” (Ek, Sven B., "La misteriosa clase obrera", *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 2002, n° 27, pp. 136-137) [el **énfasis** es nuestro].

¹¹ Véase Iñigo Carrera, Nicolás "La lucha democrática de la clase obrera en las décadas de 1930 y 1940", *Revista Crítica de Nuestro Tiempo*, 1993, n° 6, pp. 139-161 y Baily, Samuel L., *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1984, entre otras investigaciones.

¹² Véase Bisso, Andrés, *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CeDInCI Editores, 2007 y Pasolini, Ricardo, *La utopía de Prometeo: Juan Antonio Salceda, del antifascismo al comunismo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2006.

¹³ Véase Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge, "Estado y relaciones obrero-patronales en los orígenes de la negociación colectiva en Argentina", *Estudios Sociales*, 1976, n° 5, 1976.

insurreccional-revolucionario perdió terreno ante la práctica reformista de golpear para negociar. Ante un horizonte revolucionario existente pero cada vez más estrecho y otro progresista-reformista cada vez más amplio, el lugar de la organización sindical se tornaba más relevante. En lo referente a esta dimensión organizacional de los trabajadores/as, la estructura que se impuso fue la del sindicato por rama de actividad, con particular incidencia en las ramas industriales, con una densa red de organizaciones de base, un órgano preexistente que comenzaba a extenderse.¹⁴

Una figura recurrente y arraigada en el repertorio discursivo de la clase obrera organizada fue el concepto de “unidad”, noción que distó de ser unívoca. Muchas intervenciones públicas y prácticas obreras buscaron legitimarse en el horizonte de la unidad de las filas proletarias. Lo “paradójico” fue que muchas de aquellas intervenciones y prácticas terminaron afianzando la segmentación de la organización obrera en función de los perfiles ideológicos y programáticos de sus direcciones. Pocos años más tarde, aquel concepto se transformó en un elemento aglutinante para la naciente fuerza obrera peronista y su armado hegemónico en el mundo obrero.

En el transcurso del segundo quinquenio de la década del cuarenta la tasa de sindicalización se disparó al rimo de la unificación y centralización de la organización gremial. Hasta ese momento la atomización organizativa del movimiento obrero fue incrementándose mientras la tasa de sindicalización no superaba el 15%.¹⁵ Entre 1936 y 1941 (años para los cuales contamos con datos) la Confederación General del Trabajo (CGT), principal central sindical, aglutinó un caudal de obreros/as que no superó el 10% del total de asalariados/as del país. Nótese que en la Tabla 1, basada en datos oficiales, queda excluida la FORA, pese a que según las propias palabras del DNT “no puede desconocerse su existencia”.¹⁶

Tabla 1: Afiliación sindical discriminada por nucleamientos. Período 1936-1941

Organización / Año	1936	1937	1939	1940	1941
CGT	262.630	289.393	270.320	311.076	330.681
Autónomas	72.834	68.105	120.809	120.038	127.538
USA*	25.095	32.111	26.980	23.039	26.980
FACE**	8.012	8.079	18.500	18.675	21.500
Indefinidos	1.398	21.214	0	0	0
Total sindicalizados/as	369.969	418.902	436.609	472.828	506.699
Total asalariados/as	2.436.015	2.678.300	2.865.283	2.998.288	3.131.292

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por DNT, *Investigaciones Sociales* (1937 a 1941) y DNT, *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, 1941.

*Unión Sindical Argentina

**Federación de Asociaciones Católicas de Empleadas

¹⁴ Véase Ceruso, Diego, *Comisiones internas de fábrica: Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Buenos Aires, PIMSA-Dialektik, 2010 y Camarero, Hernán, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit.

¹⁵ Según advirtió el propio DNT, los datos fueron obtenidos mediante “declaraciones libremente formuladas por las asociaciones respectivas” (...) “Estos datos (...) son de fuente puramente particular, comunicados de modo directo por la asociación obrera o patronal, y aun, algunas veces, por la organización central o de categoría superior al sindicato o entidad a que respectivamente corresponde. Se hace esta observación para eludir de modo absoluto la responsabilidad de la División de Estadística en cuanto la existencia de las organizaciones inscritas en el Censo y a los contingentes o efectivos sindicales. Se consignan en el Censo los datos y cifras que bajo la responsabilidad de los dirigentes de cada sindicato, entidad primaria u organización central, federal o de otra clase, son comunicados a esta oficina. (...) **resulta harto dificultoso recoger los datos necesarios y auténticos para obtener una información rigurosamente exacta**” (p. II). Según declaraciones realizadas por los funcionarios que reunieron los datos, debido a que el alcance del DNT estaba acotado a la capital federal y los territorios nacionales, aquellos datos fueron armados, en gran proporción, a partir de las declaraciones de entidades sindicales con asiento en capital federal. De esta forma, los gremios del “interior” adheridos a la CGT fueron agregados en la medida y cantidad que expusieron los dirigentes de dicha entidad “madre”. Por su parte, para el caso de la USA el documento aclara que “han solicitado la inscripción directa menos cantidad de organizaciones que las que en realidad integran al central” (p. 11). Finalmente el cuadro que refiere a los sindicatos autónomos solo registró la información brindada por los sindicatos autónomos con asiento en capital federal. De esta forma, el núcleo de sindicatos autónomos fue el que presentó mayores cuotas de sub-representación estadística, en particular para las organizaciones del “interior” del país. DNT, *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, 1941. [El énfasis es nuestro]

¹⁶ “La FORA tenía establecido el contacto con las agrupaciones profesionales, por medio de la FOLB (Federación Obrera Local Bonaerense) y de la FOP (Federación Obrera Provincial). La FOLB (...) fue clausurada en 30 de junio de 1932 por orden del Juez Barutti... Seguidamente se clausuraron las organizaciones filiales que funcionaban en el referido local y en otros... La orden de clausura fue confirmada por la cámara de Apelaciones en lo Criminal y Correccional... Algunas sociedades adheridas a la FORA radicadas en la provincia han seguido actuando, como lo prueba la reciente huelga de la Firestone S.A., por lo que **no puede desconocerse su existencia**”. DNT, *Organización Sindical. Asociaciones obreras y patronales*, 1941, p. 50. [El énfasis es nuestro]

En vísperas del golpe la cúpula sindical, y por extensión todo el movimiento obrero, se encontraba dividida en siete núcleos: la CGT n° 1, la CGT n° 2, la USA, la FACE, la FORA, la CORS (Comisión Obrera de Relaciones Sindicales) y las organizaciones autónomas. Estas últimas se encontraban sub-representadas en las estadísticas del DNT, en particular los sindicatos del “interior” que no contaban con organizaciones “madre” en la capital federal (véase cita 15). Es importante remarcar que de conjunto aquellos siete núcleos, que entre 1941 y 1943 habían aumentado el número de afiliados/as, no llegaban a agrupar al 20% de los asalariados/as del país. Sin embargo, estas organizaciones y muchos de sus cuadros dirigentes, intermedios y de base fueron los que posibilitaron el despegue posterior, bajo el gobierno de Perón. Igualmente, esta desunión en el plano de las organizaciones gremiales no se tradujo siempre en división en el plano de la lucha sindical. En muchas oportunidades la unidad se dio de hecho en distintos movimientos huelguísticos del período.

Como vimos, en 1941 se contabilizaban en el país un poco más de 3.100.000 asalariados/as, de los cuales medio millón se encontraba afiliado a algún sindicato, siendo el total de organizaciones obreras registradas por el DNT 356, con un promedio de 1.423 afiliados/as por entidad gremial. Trece años más tarde, en 1954, los asalariados/as superaron los 5.300.000, el 43% de aquel total (2.256.580) aumentando en más de 1.500.000 la cantidad de afiliados/as, mientras que el número de sindicatos se vio reducido a 114, con un promedio de 19.795 afiliados/as por organización sindical. A grandes rasgos estos datos indican cambios drásticos en las estructuras sindicales que afectaron su desempeño cotidiano. Algo inimaginable para la “vieja guardia” en los días de la “década infame”. Vale aclarar que también es una expresión del cambio en la capacidad estadística y de registro del estado nacional, que en ese contexto amplió sus capacidades y se “nacionalizó”, llegando con la cartera de trabajo a los espacios más “olvidados” del territorio nacional.

Una primera impresión que generan estos datos es la de un movimiento obrero que a partir del golpe de 1943 se encaminó a la unificación, en un marco de crecimiento de la cantidad de asalariados/as y un incremento en la tasa de sindicalización, todo puntuado por la emergencia del movimiento peronista. Sin embargo, consumado el golpe y con Perón reestructurando el viejo DNT, los primeros años fueron de aumento del faccionalismo en el movimiento obrero. Si en 1941 los 506.699 afiliados/as se encontraban aglutinados/as en torno a 356 sindicatos (una media de 1.423 por organización), cuatro años más tarde, en el crucial 1945, un universo de 528.523 afiliados/as se repartía entre 969 entidades gremiales (un promedio de 545 afiliados/as por sindicato). El faccionalismo obrero creció al calor de la experiencia peronista y, sobre todo, de la alta conflictividad laboral. El trienio 1946-1947-1948 fue el más conflictivo de la década. Sobre este terreno activaron los militantes libertarios/as. Como veremos en los párrafos siguientes, estos últimos no solo no habían desaparecido de escena en los treinta, sino que tuvieron un desempeño significativo en los conflictos laborales de los años cuarenta, así como en la dimensión organizacional de los sindicatos.

Mapeo de la militancia libertaria en el mundo obrero

Antes de adentrarnos en la rizomática militancia libertaria, nos interesa presentar algunas de las razones que pensamos explican la invisibilidad de estos activistas. La ausencia o la mención marginal de la actividad anarquista en el mundo sindical es un lugar común en la historiografía obrera que pesquiza los años cuarenta del siglo XX en Argentina. En las siguientes líneas nos ocuparemos de dar una respuesta, aunque no sea más que provisoria, a los porqués de esta ausencia. En este sentido, no consideramos convincente la tesis que afirma que los libertarios/as pasaban desapercibidos porque sus filas estaban menguadas y raleadas o porque, en el peor de los casos, estaban lisa y llanamente desaparecidos/as.

Una primera dificultad para dar cuenta de la actividad ácrata de la época fue su carácter no hegemónico en el mundo gremial. Esta realidad mirada desde los primeros años de la década de 1900, representa claramente un “retroceso” de la influencia anarquista en el mundo obrero. Visto desde la propia década del cuarenta, ninguna de las fuerzas ideológicas actuantes en el movimiento gremial podía detentar el lugar que tuvo el movimiento anarquista en los albores del siglo XX, aunque la influencia de algunas fuera mayor que la de otras. Si observamos la posición de los anarquistas en el mundo obrero de los tempranos cuarenta desde el presente de las organizaciones de

izquierda, aquella posición se vuelve más que promisoría. Con esto queremos significar que los cuarenta no fueron una estación en el largo camino de decadencia que le esperaba transitar a las y los anarquistas, estos lo vieron y vivieron como una oportunidad, y así lo elegimos abordar.

Una segunda dificultad para visualizar activistas anarquistas en los gremios obreros de la década del cuarenta fue la extendida prescindencia de su identidad partidaria (no así ideológica) en los ámbitos gremiales.¹⁷ En algunos casos esta práctica se vio reforzada por la definición partidaria de una militancia “clandestina” como la definida insistentemente por la FACA.¹⁸ A diferencia de lo que ocurría con los militantes sindicales del PC y el PS, que participaban en la coyuntura electoral como candidatos en las listas de sus respectivos partidos (ganando así visibilidad), los militantes sindicales anarquistas no formaron parte de ninguna lista de candidatos de su partido, pues este último no se presentaba a elecciones por definición programática. Tampoco pretendían referenciarse como militantes de la FACA en el mundo obrero, su interés fue plasmar en aquel terreno, a través de la práctica cotidiana, el programa y los valores sindicales del anarquismo, cuyos puntales más importantes fueron el federalismo en las organizaciones gremiales y la solidaridad en las luchas obreras. Querían reencauzar al movimiento obrero reformista por la senda de la revolución, sin caudillismos ni organizaciones extremadamente centralizadas.

La tercera dificultad es que los distintos grupos anarquistas, que no eran pocos, esparcidos por todo el territorio nacional carecían de una fuerte organicidad. Muchos de estos núcleos no articularon orgánicamente con ninguna organización “madre”. El intento más sofisticado en este sentido fue la FACA, sin embargo estuvo lejos de lograr articular verticalmente a los grupos anarquistas afines. En todos los sentidos del organigrama partidario, su contracara fue el Partido Comunista (PC).¹⁹ Lo importante de este rasgo, en relación a la dificultad de visibilizar a los activistas libertarios/as, refiere a que la organización anarquista más importante del período que nos ocupa registró solo una parte pequeña del activismo anarquista en sus periódicos y documentos de circulación interna de carácter “nacional”. Como *La Protesta* en su momento de esplendor, *Acción Libertaria* registró prioritariamente el activismo de la capital y alrededores.²⁰

¹⁷ Cuando hablamos de “partido” en “minúsculas” lo hacemos teniendo presente las notas de Antonio Gramsci. Esta autor parte en sus reflexiones de la premisa marxista que sostiene la existencia de dos grandes campos partidarios (el partido del orden y el partido de la subversión), que solo se presentan unificados internamente y polarizados de esta forma en los momentos de batallas decisivas, previa y posteriormente lo que proliferan un sinnúmero de partidos. En un fragmento que lleva por título “El partido político”, Gramsci se hace la siguiente pregunta: “¿Es necesaria la acción política (en sentido estricto) para que se pueda hablar de ‘partido político’?”; respondiendo que no, pues “en el mundo moderno, en muchos países, los partidos políticos orgánicos y fundamentales, por necesidades de la lucha o por otra causa, se han dividido en fracciones, cada una de las cuales toma el nombre de ‘partido’ e incluso de partido independiente”. Es esto lo que lleva a que muchas veces el “Estado Mayor intelectual del partido orgánico” no pertenezca a ninguna de las distintas fracciones, sino que opera como una fuerza dirigente que se sostiene por sí misma. “Esta función se puede estudiar con más precisión si se parte del punto de vista de un periódico (o un grupo de periódicos), una revista (o un grupo de revistas), también son ‘partidos’ o ‘fracciones de partido’ o ‘función de un partido determinado’” (p. 84). Asimismo, en “Elementos de política” sostiene que “los ‘partidos’ pueden presentarse bajo los nombres más diversos, incluso bajo el de antipartido y de ‘negación de los partidos’” (p. 82). Un ejemplo de partido de carácter “indirecto” puesto pro Gramsci es el “movimiento libertario” (p. 85). Gramsci, Antonio, *La Política y el estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

¹⁸ “Clandestinidad: En tanto movimiento específico, nuestros compañeros actúan clandestinamente”. FACA, “Papeles”, Archivo FLA, 194(?), s/p.

¹⁹ Al armado federativo y laxo, de corte “movimentista”, que presentaban las filas libertarias contrastaban con el armado fuertemente centralizado y rigurosamente estructurado del PCA (el cual no estuvo exento de tensiones). Una evidencia de esta diferencia organizativa son los “censos” sobre el activismo de cada una de las fuerzas. Mientras el PC elaboraba minuciosos registros a partir de la información suministrada por los “responsables” de cada sección, la FACA confeccionaba irregularmente informes poco precisos sobre el estado de situación de sus activistas. En los documentos de circulación interna fueron recurrentes las quejas del CN de la FACA en relación a esta carencia. Igualmente recurrentes fueron los pedidos, por parte del CN de la FACA, de reversión de esta carencia. FACA, “Papeles”, Archivo FLA, 1939-1949.

²⁰ En este punto conviene hacer una nueva advertencia en torno a las fuentes utilizadas en este ensayo pero en un sentido contrario al de la cita 5. La base de datos construida por nosotros, con un registro que ronda los 400 espacios de activación anarquista para la década del cuarenta, fue construida únicamente con los datos brindados por *Solidaridad Obrera*, *Acción Libertaria* y unos pocos documentos internos de la dirección nacional de la FACA. Esto provoca una sub-representación de la activación faquista menos vinculada a la dirección nacional, que en el mayor de los casos es proporcional a los kilómetros que separan a aquellos militantes de la capital federal. Esta “sospecha” la pudimos comprobar en nuestra investigación referida a la activación faquista en Mar del Plata, particularmente en el gremio del pescado. La prensa anarquista local, sumada a los periódicos de sindicatos locales orientados por las Juventudes Libertarias, más las notas aparecidas en la prensa comercial marplatense sobrepasaban ampliamente la cantidad de notas contabilizadas en *Solidaridad Obrera* y *Acción Libertaria*. Una parte importante de los eventos y organizaciones impulsadas por los núcleos faquistas locales nunca fueron difundidos en las páginas de la prensa nacional de dicha corriente. Esta comprobación nos impulsa a sostener con insistencia la necesidad de nuevas y más capilares monografías en comunidades locales.

La cuarta dificultad, relacionada estrechamente con la anterior, refiere a las lagunas que presenta *Acción Libertaria* en el registro del activismo faquista en el movimiento obrero, como por ejemplo la del período 1937-1939. Durante esos tres años las páginas de aquel periódico, como muchos de sus más conspicuos militantes, fueron destinadas a cubrir los acontecimientos de la Revolución Española, retaceando de esta forma espacio para los avatares del mundo obrero local donde siguieron activando muchos de los cuadros intermedios y de base de la FACA. Los períodos de mayor visibilidad en las hojas de aquella publicación ácrata para su activismo en el mundo obrero fueron 1933-1936 y 1940-1948. Este último período es el menos abordado por los escasos trabajos que historian la trayectoria de la FACA.

Una quinta dificultad, no la menos relevante, reside en los cristales historiográficos con los cuales se observa el mundo obrero. El relato que hegemoniza el campo desde principios de los ochenta del siglo pasado es el de los “sectores populares”, concepto cultivado por historiadores/as del PEHESA²¹. Su interpretación del período de entreguerras, ampliado a los años previos y posteriores, tiene como operador conceptual central el término “reformismo”. Los sectores populares de aquel momento se caracterizaban por ser reformistas y conformistas (influenciados por el socialismo), dejando atrás la identidad obrera contestataria (modulada por el anarquismo). Como se ve, esta última fue una estación provisoria en la historia de un país que no terminaba de modernizarse.²² Esta premisa historiográfica terminó por invisibilizar las experiencias anarquistas post centenario, inviabilizando su abordaje más allá de los años treinta.²³ Este relato hegemónico fue objeto de algunas críticas desde los bordes del campo historiográfico. Las mismas se centraron en el concepto de “sectores populares”, con el objeto de reponer la centralidad del concepto de clase obrera.²⁴ Salvo contadas excepciones, tampoco estos enfoques críticos rescataron las experiencias anarquistas en el mundo obrero. Este punto es relevante desde el momento que su restitución en un relato historiográfico sobre el mundo obrero de los años veinte, treinta y cuarenta impactaría en el núcleo argumental del programa pehesiano sobre los sectores populares.

Por su parte, el campo de estudio sobre los trabajadores/as y el movimiento obrero cuenta con escasas investigaciones sobre la vida organizacional y conflictual de la clase obrera rama por rama para el período 1920-1950. Asimismo, una parte importante de estas pocas monografías se centra en la vida de la organización sindical formal y hegemónica de la rama de actividad, deteniéndose generalmente en la vida cupular de dicha organización. Como veremos, esta es otra de las razones por las cuales la activación anarquista, que se desplegó muchas veces en los pliegues, grietas y márgenes de aquellas organizaciones formales, es desconocida por la historiografía obrera del país.

¿Qué pasa cuando cambiamos la mirada? En un territorio que tendría que estar desierto de anarquistas encontramos una isla ácrata (¿una extraña supervivencia jurásica?), después otra, y otra más... Así estas “islas” van configurando un denso “archipiélago libertario”. A esa altura no nos queda más remedio que darle entidad a la militancia anarquista en los años cuarenta. Pues, hemos registrado más de 350 núcleos de activistas libertarios/as (mayoritariamente vinculados a la FACA) en todo el territorio del país para los años cuarenta. Y esto, como ya adelantamos, solo consultando la prensa y algún que otro “documento interno” de una de las organizaciones anarquistas actuantes en el período. Pasemos a verlo con mayor detalle.

Este primer registro parcial del activismo anarquista arroja una concentración de fuerza militante libertaria en la capital federal y las tres provincias más pobladas del país: Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba. Sin embargo, esta aglutinación militante no excluyó, ni mucho menos, la activación ácrata en las restantes provincias (Corrientes, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Catamarca, Mendoza, Salta, San Juan, San Luis, Santiago del Estero, Tucumán) y territorios nacionales (Chaco, Chubut, Formosa, La Pampa, Misiones, Santa Cruz). Las únicas excepciones en el registro fueron los territorios nacionales de Río

²¹ Programa de Estudios de Historia Económica y Social Americana. Actualmente está integrado por Claudio Belini, Luciano de Privitello, Juan Carlos Korol, Mirta Lobato, Luis Alberto Romero, Hilda Sabato, Sylvia Saitta, Juan Suriano, María Inés Tato (<http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/ravignani/programas/cont/pehesa.htm>).

²² Véase en particular Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto, *Sectores populares, cultura y política*, op. cit.

²³ Suriano, Juan, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires (1890-1910)*, op. cit.

²⁴ Para críticas al concepto véase Adamovsky, Ezequiel, "Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado", *Nuevo Topo. Revista de Historia y pensamiento crítico*, 2007, n° 4, pp. 7-33, Roldán, Diego P., "La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina: Una mirada sobre el núcleo", *Signos históricos*, 2008, vol. 10, n° 20, pp. 194-232, Kabat, Marina y Sartelli, Eduardo, "¿Clase obrera o sectores populares? Aportes teóricos y empíricos para una discusión necesaria", *Anuario CEICS*, 2008, n° 2, pp. 7-30, entre otros estudios/as.

No Publicar en Actas

Negro, Neuquén y Tierra del Fuego. Asimismo, en cada una de aquellas provincias y territorios la militancia tendió a concentrarse en las capitales provinciales y las ciudades más densamente pobladas. Igualmente pudimos detectar una significativa actividad militante en localidades poco pobladas y en las zonas rurales del país.

Tabla 2: Existencia de grupos de activistas libertarios/as en el territorio nacional (1939-1949)

Provincia / Territorio Nacional	Nº de localidades (con uno o más núcleos de activistas)
Buenos Aires	74
Santa Fe	22
Córdoba	16
Entre Ríos	11
Mendoza	7
Formosa	3
Chaco	3
Tucumán	2
Santiago del Estero	2
San Luis	2
San Juan	1
Chubut	1
Santa Cruz	1
Corrientes	1
Jujuy	1
Misiones	1
Salta	1
La Pampa	1
Catamarca	1
La Rioja	1
Total	151

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por *Solidaridad Obrera*, *Acción Libertaria* y documentos internos de la FACA (1939-1949).

Estos grupos anarquistas activaron en ramas económicas diversas: alimentación, construcción, gráficos, transporte, estiba, textil, madera, estatales, servicios, metalúrgico, comercio, salud, rural, navales, energía, vestido, comunicaciones, portuario, química, papel, propaganda, cuero y afines. Nuevamente, el paisaje militante no se mostró homogéneo, los y las ácratas se concentraron en las actividades vinculadas al transporte y a las industrias de la alimentación, construcción y gráfica.

Tabla 3: Inserción libertaria por rama de actividad (1939-1949)

Rama de Actividad	Nº de organizaciones
Alimentación	108
Construcción	58
Transporte*	39
Gráfica	33
Madera	12
Textil	9
Estatal	7
Metalúrgica	5
Comercio	4
Servicios	4
Rural	3
Otras**	18
Total	300

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por *Solidaridad Obrera*, *Acción Libertaria* y documentos internos de la FACA (1939-1949).

* Incluye estiba portuaria.

** Salud, Navales, Energía, Vestido, Comunicaciones, Propaganda, Papel, Química, Cuero y afines.

Muchas de las organizaciones de una misma rama de actividad (incluidas en la Tabla 3) se encontraban agrupadas en federaciones provinciales y/o nacionales. Un ejemplo fue el gremio gráfico que articuló a los sindicatos locales y a las federaciones provinciales en la Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta (FATI). Otro fue el gremio gastronómico (Alimentación²⁵) que agrupó a sindicatos y federaciones de distintas ciudades y provincias del país en la Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina (FOGRA). Así también ocurrió con los trabajadores/as del pan y del papel agrupados en torno a la Federación Obrera Nacional de la Industria del Pan (FONIP) y la Federación Obrera Papelera Argentina (FOPA) respectivamente. Las experiencias federativas se multiplican, aquí nos detuvimos solo en algunas de las federaciones donde la activación libertaria fue más intensa.

El número de espacios donde desplegaron su actividad militante se ve incrementado si incluimos en el listado precedente las organizaciones gremiales que agrupaban a los trabajadores/as de las distintas ramas de actividad en una localidad, una provincia, una región, el país. El listado incrementa su número en más de 40 organizaciones que van desde las tradicionales Sociedades de Resistencias de Oficios Varios, pasando por las Federaciones y Uniones Obreras Locales y/o Departamentales, Federaciones Obreras Provinciales y/o Regionales hasta llegar a las “centrales” nacionales como la FORA, la USA y la CGT.²⁶

Asimismo, aquel listado vuelve a incrementarse en 50 organizaciones con los agrupamientos políticos y culturales “específicos” impulsados por los militantes, como las federaciones anarco-comunistas y las juventudes libertarias locales y provinciales. Por fuera de las experiencias partidarias en la ciudad de Buenos Aires y su zona de influencia (Gran Buenos Aires), entre los agrupamientos más activos cuentan la Federación Anarquista Comunista Provincial de Buenos Aires, la Agrupación Libertaria Tucumana, la Unión Socialista Libertaria de Rosario, la Agrupación Libertaria de Chaco, la Unión Socialista Libertaria de La Plata y la Agrupación Libertaria de Mendoza. La actividad principal de los activistas de la FACA nucleados en estas organizaciones específicas fue la militancia en el mundo obrero, según se resolvió en el segundo congreso de la FACA.

Si bien en estas páginas nosotros nos ocupamos de los años cuarenta, los orígenes de la FACA y su interés por la activación en el mundo obrero se remontan hasta los tempranos años treinta. Un antecedente fue el llamado “Congreso de Devoto” llevado cabo en la cárcel homónima, donde se reunieron más de 300 militantes anarquistas de distintas tendencias. Un año más tarde se desarrolló un segundo congreso anarquista cuyo resultado más significativo fue la conformación de una organización específica: el Comité Regional de Relaciones Anarquistas (CRRRA). Ambos emprendimientos fueron impulsados en un contexto de fuerte hostigamiento estatal. Como ya adelantamos, la militancia en un ambiente como aquel se desarrolló de forma clandestina o semi-clandestina.²⁷ Esta práctica que buscaba anular la ubicación e identificación de los militantes anarquistas por parte de las fuerzas represivas del estado, dificulta hoy la tarea de los historiadores/as para reconstruir aquella activación libertaria. Arriesgando una periodización, este primer momento fue de “refundación” del anarquismo vernáculo, por lo menos para una parte significativa de este movimiento.

Un segundo momento en esta periodización lo ubicamos entre la fundación de *Acción Libertaria* hasta la conformación de la FACA, particularmente intensivo en el mundo obrero entre 1934 y 1936. Esta experiencia de reactivación sindical anarquista se desplegó en torno a la CRRRA primero y la FACA después. Posteriormente llegó el impasse de la Revolución Española y el virtual “abandono” de la militancia en el mundo obrero, por lo menos de los cuadros dirigentes (1937-1939). Así, el despertar libertario en el mundo obrero fue puesto en suspenso por parte de las y los militantes más

²⁵ Hoy puede parecer extraño que un gremio de cocineros/as y mozos se incluyó en la rama de la alimentación, pero en aquel momento, tanto anarquistas como comunistas pretendieron aglutinar a este gremio, junto con los trabajadores/as de la carne, cervezas, aguas gaseosas, etc., en una federación de la industria de la alimentación. En esos días los gastronómicos, se veían y eran vistos como parte de la rama de la alimentación.

²⁶ “...hemos intervenido en cuantos conflictos internos se vienen planteando en las distintas centrales obreras...”. FACA-CNOS, “Informe Grupo B”, 12 de abril de 1944, p. 2.

²⁷ Para más detalle véase López Trujillo, Fernando, *Vidas en rojo y negro*, op. cit.

destacados y referenciados del movimiento en el país, pues se volcaron de lleno a la experiencia española. No pocos militantes ácratas se trasladaron hasta la península con el fin de apuntalar el proceso revolucionario que estaban protagonizando los hermanos/as de clase del viejo continente. Tras el fracaso se inauguró un cuarto momento, despuntando una nueva reactivación libertaria en el mundo obrero de los años cuarenta. Así la experiencia acumulada por aquellos militantes que participaron de la Revolución fue volcada al nuevo ciclo de reactivación anarquista en el mundo obrero. Revitalización que reverdeció en todas las ramas de actividad del país (ver Tabla 3).

Llegados a este punto vale advertir que la presencia de activistas ácratas en los distintos gremios obreros del país excedía la contabilizada como propia por el Consejo Nacional (CN) de la FACA. No todos los militantes libertarios/as que se reconocían como faquistas se encontraban vinculados orgánicamente a la Federación, sobre todo aquellos militantes que desarrollaban su activismo en pueblos alejados de las capitales más importantes del país. Asimismo, el CN, residente en Capital Federal, priorizó el monitoreo de los efectivos militantes más próximos geográficamente y con mayor participación en los Plenos y los Congresos de la organización. Por otra parte, una cantidad importante de anarquistas que activaron en gremios obreros se encontraban alistados en agrupaciones no faquistas, mientras que otro grupo desarrollaba su activismo sindical por fuera de cualquier tipo de agrupación específica.

Es verdad que la actividad militante en el mundo obrero nunca fue abandonada por completo, sobre todo por aquellos militantes que desarrollaban su actividad a ras del suelo. Sin embargo, la relevancia se la dio el 2º Congreso de la FACA llevado a cabo durante 1940. En dicha reunión se resolvió concentrar toda la fuerza militante de la organización en el frente obrero. En la introducción de las resoluciones adoptadas se realizó, entre otras cosas, un análisis de la situación del movimiento obrero en la Argentina en el que se sostiene que:

Nadie puede desconocer que la situación general actualmente imperante y particularmente la que nos ofrece el ambiente obrero es absolutamente distinta a la que existía hace unas décadas, cuando se elaboraron y tomaron auge los métodos de acción, normas orgánicas y consignas del movimiento obrero anarquista en el país. Por considerarlo obvio, no examinamos en detalle las grandes diferencias en el orden moral y material que separan esas distintas épocas desde el punto de vista de la lucha obrera. Sería absurdo pues continuar repitiendo fórmulas y querer seguir aplicando procedimientos absolutamente reñidos con las posibilidades y las necesidades del momento, ya que no se trata de cuestiones abstractas sino de acciones concretas y cotidianas.²⁸

Para enterarnos a qué se estaban refiriendo concretamente sigamos con la lectura de la introducción: “en cuanto a la absurda negativa de aceptar nuevas formas de estructuración sindical, impuestas por la evolución industrial; en cuanto impedía el aprovechamiento de ciertas conquistas necesarias a los trabajadores, por el hecho de que dichas conquistas estaban consagradas por sanción legal. Y muchos otros errores...”.²⁹ También en la introducción se realiza una caracterización de las centrales obreras existentes, considerando “burocráticas” a la CGT y a la USA y “sectaria” a la FORA. A partir de este diagnóstico se determinó recomendar “como lugar preferente de actuación el movimiento obrero autónomo”³⁰, uno de los “nucleamientos” que más había crecido en términos relativos y absolutos (ver Tabla 1).

Según expresiones vertidas en *Acción Libertaria*, existía en el país una apreciable corriente sindical, “fundamentalmente disconforme con la degeneración del movimiento obrero...”.³¹ Aquella disconformidad se expresaba en la “negativa de grandes masas obreras organizadas a integrar la ultra-reformista CGT”.³² Esta determinación de priorizar el movimiento obrero autónomo no quitó que muchos/as activistas libertarios/as desarrollaran su militancia en sindicato adheridos a la FORA,

²⁸ FACA, *Resoluciones del Segundo Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 7, 8 y 9 de julio de 1940, p. 1.

²⁹ *Ibid.*

³⁰ *Ibid.*, p. 2.

³¹ *Acción Libertaria*, febrero de 1941, n° 42, p. 2.

³² *Acción Libertaria*, julio de 1941, n° 46, p. 4.

la USA y la CGT.³³ Además, se resolvió “propiciar la organización por industria en las ramas de la producción cuyo desarrollo lo haga posible”³⁴, aclarando que “la adopción de esa norma estructural en el movimiento obrero, no implica de ningún modo el abandono de la organización de sindicatos de oficio, en las localidades y gremios que por sus características especiales hagan inútil o innecesaria la organización industrial”.³⁵ Por otra parte, en las resoluciones se considera que si bien la intervención del estado debe ser resistida “no debe llegar al extremo de abandonar los sindicatos donde dicha intervención se acepte”.³⁶

Por último, quisiéramos destacar que en las resoluciones se consideró necesario impulsar la “creación de Uniones Obreras locales donde no existieran, como primera fase de la unidad del proletariado de cada lugar”.³⁷ Para tener un seguimiento de la activación faquista en el movimiento obrero el congreso votó la conformación de la Comisión Nacional de Orientación Sindical (CNOS). No hubiese sido la primera vez que las resoluciones de una organización de izquierda revolucionaria se transformasen en letra muerta. Pero en esta oportunidad no fue así... Las resoluciones tuvieron eco en la masa de activistas sindicales identificados con las ideas faquistas. En distintos puntos del país se pusieron en pie nuevos sindicatos, mientras que otros fueron refundados.

Si bien el despliegue militante se produjo en todos los planos de las organizaciones sindicales, proliferó en los lugares de trabajo. Veamos algunas experiencias que quedaron asentadas en las páginas de la prensa y documentos internos de la FACA. En la Circular n° 2 de la CNOS del 20 de octubre de 1940 se informaba sobre la situación de los militantes de la FACA en el gremio ferroviario. En la mismas se afirmaba que en “distintos lugares [actuaban sus] militantes”, siendo “una de las tareas concretas (...) en R. de Escalada FCS donde [constituyó] un movimiento llamado de ‘Oposición Constructiva’”.³⁸ En el mismo informe se advertía que los militantes del gremio gráfico se encontraban organizando “el próximo gran movimiento de todo el gremio pro mejoras”.³⁹ El 3 de abril de 1943 el “Grupo B” de la FACA de capital federal elevó un informe a la CNOS para comunicar sobre las “posiciones ganadas e influenciación” en la FOCN. Según reportaban, sus “éxitos” fueron el resultado “de una labor de crítica y oposición constructiva sostenida durante un año, en los lugares de trabajo y otras partes donde se forma opinión, al margen de los cuerpos o cargos representativos, a los que recién ahora tenemos acceso...”.⁴⁰ Asimismo mostraron un grado importante de inserción en los frigoríficos de carne de Avellaneda, Zárate y Berisso. Pusieron en pie la Agrupación Sindical de Orientación en la Carne que activaba en aquellas tres localidades y dirigieron los sindicatos de las firmas Wilson y Anglo-Ciabasa de Zárate. Particularmente activos en los lugares de trabajo estuvieron los militantes libertarios que dirigían el Sindicato Único de Obreros Escoberos⁴¹ y el Sindicato de Obreros en Construcción y Conservación Sanitaria y Anexos, donde militaba Antonio Balbuena. Este último sindicato, que agrupaba alrededor de 7.000 obreros/as, contaba con una articulada red de comisiones y delegados en las obras en construcción. En una nota enviada a *Solidaridad Obrera*, Ángel Ojeda resaltaba la importancia que para los sindicatos que integraban la Unión Obrera Local de La Plata tuvieron las comisiones de control en los lugares de trabajo.⁴² En una crónica del 6° Congreso de la Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina desarrollado en la ciudad de Rosario, bajo el subtítulo “Organización y control en lugares de trabajo”, se daba cuenta de la relevancia de la activación a ras del suelo en estos términos: “Fueron

³³ A modo de ejemplo podemos mencionar la militancia de activistas faquistas en el gremio de estibadores de la FORA (capital federal), en la Federación Obrera Marítima adherida a la USA, así como en la Federación Gráfica Bonaerense nucleada en la CGT. Sobre esta última, el Grupo ‘B’ de capital federal informaba de la participación de activistas sindicales de la FACA en el congreso de dicha entidad: “Congreso CGT. Teniendo en cuenta la participación de varios compañeros de gremios adheridos a la CGT...”. FACA-CNOS, “Informe Grupo B”, 3 de abril de 1943, p. 2.

³⁴ FACA, *Resoluciones del Segundo Congreso Ordinario*, Buenos Aires, 7, 8 y 9 de julio de 1940, p. 2.

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ CNOS, “Circular n° 2”, 20/10/1940, p. 3.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ FACA-CNOS, “Informe Grupo B”, 03/04/1943, p. 1.

⁴¹ *Solidaridad Obrera*, marzo de 1941, n° 2.

⁴² *Solidaridad Obrera*, marzo de 1941, n° 2.

detenidamente analizadas las experiencias anteriores en cuanto a la eficacia de la organización y control sindical en los lugares de veraneo y turismo...”.⁴³

Consideramos que las experiencias reseñadas arriba son una “muestra representativa” de las notas sobre la actividad faquista en los lugares de trabajo, aparecidas en gran cantidad en las páginas de *Solidaridad Obrera* y *Acción Libertaria*. Sin embargo, nos parece pertinente concluir las reseñas de aquellas experiencias con la iniciativa emprendida por el *Boletín de Economía Social*, publicación impulsada por la CNOS-FACA. Según sus palabras, el *Boletín* se proponía “promover con carácter permanente la elaboración de los ‘informes de fábrica’”.⁴⁴ Aclaraban: “Llamamos ‘informes de fábrica’, al mejor éxito de la iniciativa en todo lugar de trabajo, sea esta una fábrica, una usina, un taller, una barraca, un barco o un negocio o empresa de cierta importancia”.⁴⁵ Estos informes debían ser elaborados por los trabajadores/as de dicho lugar de trabajo, que “por su ubicación, son los indicados para realizar este trabajo modesto y difícil”.⁴⁶ El primer informe publicado fue sobre la Fábrica Argentina de Alpargatas, realizado por el obrero “N. N.”.⁴⁷

La importancia que la FACA le daba a la inserción de sus activistas en los lugares de trabajo puede ser aparecida en la siguiente frase: “...está demostrado que un pequeño núcleo y a veces un solo compañero activo, basta para influenciar en la orientación de un sindicato o de toda una central...”.⁴⁸ Esta premisa se mostró acertada en la huelga que las obreras/os de la carne impulsaron en 1943. Según sostuvo el CN de la FACA, en aquella huelga quedó demostrado que

la eficacia de la labor cumplida dentro de esa Federación y a través de la huelga, por un pequeño grupo de compañeros de nuestra organización, los que junto con simpatizantes y secundados por algunos obreros que advirtieron la traición que se gestaba, llegaron a quitar prácticamente a los bolches, la dirección del movimiento, poniendo en evidencia ante los trabajadores, el juego chantajista y la entrega.⁴⁹

Veamos más en detalle esta experiencia.⁵⁰ Sabemos que el activismo anarquista tenía una larga tradición militante en el gremio de la carne cuando arribaron los primeros grupos comunistas. Estos últimos lograron impulsar la creación de la Federación Obrera de la Industria de la Carne (FOIC), la cual daría lugar a la Federación Obrera de la Alimentación (FOA). La FOIC tuvo su bautismo de fuego en la huelga malograda de 1932. La Federación agrupó al Sindicato de Obreros del Frigorífico “River Plate” de Zárate (ex Anglo), al Sindicato de la Industria de la Carne de Berisso y a las organizaciones gremiales de los frigoríficos Anglo, Wilson, La Negra y La Blanca de Avellaneda.

La hegemonía sindical que habían tejido los militantes comunistas hacia mediados de la década del treinta, comenzó a deshilacharse durante los primeros años cuarenta. La militancia ácrata en el gremio no solo ayudó a deshilar la hegemonía comunista, también se valió de dicha coyuntura para recuperar terreno. Los anarquistas, que nunca habían dejado de activar en el gremio, retomaron su rol dirigente en la huelga de octubre-noviembre de 1943. Ese papel lo desempeñaron como miembros del “Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso” (en tanto delegados de base de las distintas secciones) y en oposición abierta a la dirección comunista “traidora” de la FOIC.⁵¹

Semanas antes, durante el mes de septiembre se llevó adelante una huelga en solidaridad con los trabajadores/as de la carne de Avellaneda y por un pliego de condiciones en común. En ese momento

⁴³ *Solidaridad Obrera*, octubre de 1941, n° 7, p. 3.

⁴⁴ *Solidaridad Obrera*, noviembre de 1941, n° 8. [El énfasis es de la fuente]

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Ibid.*

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ *Ibid.*

⁴⁹ FACA, “Papeles”, 194(?), s/p.

⁵⁰ Para la reconstrucción de este fragmento de la historia de las obreras/os de la carne previo a la huelga analizada, nos servimos de los siguientes estudios: Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fabricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (Berisso, 1904-1970)*, Buenos Aires, Entrepasados/Prometeo Libros, 2001; Poli, Christian Gastón, *La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional: Zárate 1920-1943*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2004; Camarero, Hernán, *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, op. cit.

⁵¹ “Este comité es el auténtico, porque está integrado por delegados de Secciones de los dos frigoríficos”. Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso, *Boletín de la Victoria*, 14 de Noviembre de 1943.

el sindicato de la carne de Berisso se encontraba adherido a la FOIC, pues según aclaraban “somos partidarios de la unidad obrera”. Tras la liberación de Peter (uno de los dirigentes sindicales más referenciados del PC en el gremio de la carne) y las “promesas gubernativas” de satisfacción de las demandas en el transcurso de una semana, los dirigentes de la Federación dieron la vuelta al trabajo sin consultar al sindicato de Berisso. Al calor de la demanda de democracia sindical y de las reivindicaciones incumplidas los obreros/as de la carne de Berisso pusieron en marcha un nuevo movimiento huelguístico que duró 17 días y fue coronado con un “amplio triunfo”. Desde los primeros días los obreros/as de Swift y Armour contaron con un amplio arco de solidaridad que posibilitó el triunfo proletario. Rápidamente se solidarizaron las obreras de la “Hilandería” y los trabajadores/as de la Cervecería Quilmes de Berisso, decretando un paro. También se solidarizaron los comerciantes de la localidad facilitando a los huelguistas el acceso a alimentos. Por su parte, los obreros/as de los frigoríficos Wilson y La Negra de Avellaneda pararon por tres días, mientras que los obreros/as de la carne de Zárate hicieron pública su solidaridad moral con los huelguistas. Misma actitud solidaria tomó la Federación Universitaria Argentina. A aquellas expresiones de fraternidad se sumaron los apoyos en lo material y moral brindados por la Unión Obrera Local de La Plata, el Sindicato de Obreros de las Barracas, Mercado Central de Frutos y Lavadero de Lana de Buenos Aires y el Comité de Enlace Sindical (CES). Según lo expresado por el comité de huelga en su boletín, el apoyo más importante que tuvieron fue el brindado por el CES.

Aparte de enfrentarse a la patronal, el comité tuvo que hacer frente a las “maniobras de los bolches” y al carnereaje de los empleados/as de oficina de los frigoríficos. Para resolver favorablemente el conflicto, el comité, integrado por 18 delegados/as, tuvo que tramitar varias cuestiones ante “el Dr. Linares Quintana, Director del DPT, trámites que se iniciaron organizados por este comité”.⁵²

Ya cuando la suerte estaba echada a favor de los huelguistas, se llevaron a cabo tres asambleas, dos de delegados y una general. En esta última se votó la desvinculación del Sindicato de Obreros de la Carne de Berisso de la Federación Obrera de la Industria de la Carne. Las razones de esta decisión fueron expresadas en el último boletín:

...al estar adheridos a la FOIC no podemos opinar, ni disponer libremente de nuestros fondos, pues es sabido que la citada federación está llena de bolcheviques al cual más vago, ladrón y traidor. Queremos disponer de nuestros fondos, queremos tener derecho a opinar, no queremos jefes y cuando creemos que un dirigente no sirve, queremos tener derecho a hacerlo renunciar y que la asamblea soberana de todos los trabajadores nombre a otro más capaz.⁵³

El pliego aceptado por la patronal contenía seis puntos: 1) Garantías de no represalias contra los huelguistas. 2) Libertad para todos los huelguistas detenidos. 3) Reapertura del local social del Sindicato. 4) Cinco centavos de aumento por hora para a todo el personal sin excepción, “incluyendo a los carneros y a los empleados”. 5) Provisión gratuita de botas de goma, suecos, delantales y otros elemento de uso cotidiano a todo el personal que lo necesite. 6) Garantía horaria, compromiso patronal de asegurar 60 horas quincenales pagas de acuerdo al salario que gana cada obrero cuando no hay trabajo, “sobre todo en el Armour, que no cumplía esta ley”.⁵⁴

Este evento es importante porque pone en evidencia la activación anarquista en un gremio clave en aquellos días, pero también porque saca a la luz un hecho desconocido.⁵⁵ Según el clásico artículo de Aricó “el caso de Peter en los frigoríficos” es ilustrativo del abandono que la clase hizo de los dirigentes gremiales comunistas a favor de los peronistas, cuando los primeros priorizaron la política antifascista por sobre los reclamos gremiales.⁵⁶ Según este relato, centrado en la trayectoria

⁵² Comité de Huelga de los Frigoríficos de Berisso, *Boletín de la Victoria*, 14 de Noviembre de 1943.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ *Ibid.*

⁵⁵ La historiadora Lobato, en su investigación sobre las obreras/os de la carne de Berisso, refiriéndose a la huelga de septiembre de 1943 sostiene que llegado a ese punto “la información entra en un cono de sombra”. Sin embargo, líneas más abajo la autora afirma que el anarquismo “tenía algunos militantes en gremios como Anglo-Ciabasa”. Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera (Berisso, 1904-1970)*, op. cit., p. 237.

⁵⁶ Aricó, José M., “Los comunistas y el movimiento obrero”, *La Ciudad Futura*, 1987, n° 4, p. 17.

comunista, el pasaje de produjo sin solución de continuidad. En lo párrafos precedente pudimos constatar que no fue así.

Experiencias de militancia sindical libertaria en dos ramas de actividad

Como se desprende del segundo apartado de este ensayo, el accionar faquista en el mundo obrero de los años cuarenta no se agotó en la activación en los lugares de trabajo. En base a esa activación, muchos de estos militantes lograron dirigir sindicatos y federaciones nacionales por rama de actividad. También pudieron articular a los sindicatos en uniones locales, federaciones provinciales y comités obreros que articulaban sindicatos en una dimensión nacional.

De todo aquel universo, nos detendremos en dos experiencias de activación sindical anarquista en ramas de actividad de carácter nacional: el gremio gastronómico y el gremio de la construcción. Nos interesa detenernos en el análisis del desempeño de la militancia anarquista entre los trabajadores/as gastronómicos/as porque es una de las ramas donde los faquistas tuvieron mayor incidencia, logrando hegemonizar una federación que agrupaba alrededor de 30.000 obreros/as gastronómicos/as de todo el país. También nos interesa porque, a pesar de su envergadura, es una experiencia en la que no se han detenido las reconstrucciones historiográficas sobre el movimiento obrero de los años treinta y cuarenta. A diferencia de la FOGRA, entidades que no sobrepasaban los 10.000 afiliados/as en los primeros años cuarenta como la Unión Obrera Textil, la Federación Obrera de la Carne (FOC) o la Federación Obrera de la Alimentación (FOA), merecieron varias líneas en las historias del movimiento obrero y más de una monografía específica. En este sentido, la rama de la construcción la elegimos porque siendo una experiencia relevante y recurrentemente citada en las distintas historiografías obreras que abordan el período, la presencia anarquista es minimizada al extremo, desconociendo en muchos casos la larga y densa trayectoria de esta corriente de izquierda en aquel gremio. Asimismo, el tratamiento de la activación anarquista en el gremio de la construcción brinda elementos para revisar una extendida forma de hacer historia de las izquierdas y la clase obrera.

En los años cuarenta la organización sindical más importante en la rama de la construcción fue la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), hegemonizada por militantes del PC desde su fundación en noviembre de 1936. En este sentido es una experiencia similar a la de la FOIC. Sin embargo esta hegemonía no significó un dominio absoluto de la estructura sindical. La Federación fue gestada entre militantes anarquistas y comunistas. Mientras los primeros hegemonizaron la mayoría de los sindicatos de oficio, los segundos dominaron el estratégico gremio de albañiles y cemento armado. El antecedente inmediato de esta iniciativa fue la formación un año antes de la Federación Obrera de Sindicatos de la Construcción (FOSC), con incidencia en capital federal y alrededores. En el período que medió entre las dos experiencias organizativas se produjo la huelga más importante del sector, destacándose la activación de comunistas (quienes tuvieron al iniciativa), faquistas y espartaquistas.

Desde aquel momento la hegemonía comunista fue fortaleciéndose, siendo su epicentro el gremio de albañiles y cemento armado de capital federal. Con el correr de los años, en la medida que la hegemonía comunista se fue imponiendo, el carácter federativo de la organización comenzó a ser dañado por un fuerte impulso centralizador. Sin embargo, la activación anarquista en la estructura de la FONC no fue eclipsada, sino que ganaba en vigor a medida que se alejaba de aquel epicentro comunista (el gremio de albañiles de la capital federal).

Esta inserción faquista permitió que, en vísperas del 2º Congreso de la FONC, la CNOS-FACA propusiera a sus militantes el objetivo de “presentar una corriente de oposición dentro de ese conglomerado mangoneado por los bolcheviques, procurando que a dicho congreso concurren ciertas delegaciones” con el objeto de realizar un “trabajo de crítica fundada, en vistas de dar la impresión a los trabajadores de la industria de que **los bolches están lejos de tener la unanimidad** en la misma, llegando después a las últimas consecuencias posibles” [El **énfasis** es nuestro]. Con estas últimas palabras se referían a la desvinculación de la FONC por parte de sindicatos de la construcción de distintas localidades del “interior” del país. Solo una parte de todos los delegados faquistas de la construcción que estaban en condiciones de participar del congreso de la FONC pudieron asistir,

siendo “una de las razones de más peso [la] de orden económico”.⁵⁷ Igualmente, la intervención del grupo de delegados faquistas de la construcción que pudieron asistir, tuvo sus efectos.

Según el balance presentado en la Circular nº 3 de la CNOS, el Congreso fue perjudicial para la hegemonía comunista en el gremio, pues las expulsiones de delegados que eran opositores a los comunistas tuvo como consecuencia que varios sindicatos, hasta ese momento adheridos a la FONC, se proclamasen autónomos. Entre los más destacados se encontraban el Sindicato de la Construcción de Vicente López, la Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos de Ramos Mejía, el Sindicato de Obreros de la Construcción de Ciudadela, el Sindicato de Pintores de la capital federal, la Sociedad de Pintores Unidos y Autónomos de San Miguel de Tucumán y el Sindicato de Albañiles y Peones de Mar del Plata.⁵⁸ Según expresaron los faquistas en las páginas de su prensa, aquel astillamiento de la hegemonía comunista en el gremio de la construcción era producto de

un profundo descontento entre los obreros obligados a cotizar a la FONC, o sea al partido comunista. Ese descontento ha irradiado a todo el país, como lo prueba la vertical disminución de cotizantes de ese organismo, la desafiliación de algunos organismos del interior, (...) el rechazo de las resoluciones del citado Congreso por otros.⁵⁹

Este proceso generó el surgimiento de “un clamor de protesta y de sana reacción” entre los nuevos sindicatos autónomos y los que ya lo eran. Los cuales de conjunto se orientaban

hacia una coordinación de sus futuras acciones que permitieran oponer una barrera al totalitarismo bolchevique en la Construcción. En tal sentido aconsejamos a los militantes de nuestra FACA que actúen en la construcción y que hoy más que nunca se esfuercen por trabajar de firme puesto que consideramos que es llegado el momento de barrer con esta gente en todo el movimiento obrero.⁶⁰

Esto nos lleva a otra cuestión, la existencia de organizaciones sindicales del ramo de la construcción que se mantuvieron al margen de la FONC. En el marco del congreso de esta federación, el único delegado de una organización autónoma que fue invitado, Francisco Cristozo, intervino para denunciar la estructura “totalitaria” de la federación y la marginación de más de 150 sindicatos de la construcción autónomos, “a quienes no se había invitado a concurrir”.⁶¹ Previamente a esta intervención, los faquistas habían expresado en su prensa que el descontento de varias seccionales de la federación sumado a la existencia de un gran caudal de organizaciones autónomas, dejaban a “los jefes comunistas de la FONC solo [con] una **parte minoritaria** del mismo gremio (...) en condiciones desastrosas en cuanto organización, control del trabajo, etc.”.⁶² En el campo de los sindicatos autónomos de la construcción la intervención faquista fue significativa, como se evidencia en la Tabla 4.

⁵⁷ “...una representación de varios Sindicato adherido [a la FONC] en el que estarían representados por delegaciones de compañeros nuestros (...) inconvenientes de todo orden hicieron imposible la llegada de estos camaradas en mayor número...”. CNOS, “Circular nº 3”, enero de 1941, p. 2.

⁵⁸ Véase *Acción Libertaria* números 39, 40, 41 y 59. Véase también *Solidaridad Obrera* números 1, 5, 6, 10, 12, 13, 14, 17, 22, 25 y 26.

⁵⁹ *Acción Libertaria*, enero de 1941, nº 41, p. 3.

⁶⁰ CNOS, “Circular nº 3”, enero de 1941, p. 2.

⁶¹ *Acción Libertaria*, diciembre de 1940, nº 40, p. 3.

⁶² *Acción Libertaria*, noviembre de 1940, nº 40, p. 2. [El **énfasis** es nuestro]

Tabla 4: Activación faquista en el gremio de la construcción (1939-1946)

Nombre organización	Ciudad/Localidad	Nombre organización	Ciudad/Localidad
Sindicato de Carpinteros, Ebanistas, Lustradores y Anexos	Bahía Blanca	Sindicato de Pintores	San Isidro
Sindicato de Ladrilleros	Béccar	Sindicato de Albañiles	
Sindicato de Obreros Albañiles	Ciudadela	Sindicato de Obreros Ladrilleros	San Martín y Vicente López
Sindicato Obrero de la Construcción	La Plata	Sindicato de Albañiles	Tandil
Sindicato de Obreros Albañiles, Frentistas y Anexos		Sindicato de Obrero Pintores	Vicente López
Sindicato de Obrero Pintores		Sindicato de Obreros Mosaistas	Zona Norte (Gran Buenos Aires)
Sindicato de Obreros Mosaistas		Sindicato de Pintores y Obreros de Fábricas de Pintura	Capital Federal
Sindicato de Carpinteros		Sindicato de Obreros en Construcción y Conservación Sanitaria y Anexos	
Sindicato de Albañiles y Anexos	Sindicato de Colocadores de Mosaicos y Azulejos, Lustradores y Anexos		
Sindicato de Obreros Albañiles	Lanús	Sociedad de Obreros Biseladores y Anexos	
Sindicato de Electricistas y Anexos	Lomas de Zamora	Sindicato de Obreros Marmolistas	
Sindicato de Obreros Plomeros y Cloaquistas	Mar del Plata	Colectividad Obrera del Ladrillo	Roque Sáenz Peña
Sindicato de Obreros Pintores		Sindicato de Obreros Mosaistas	Corrientes
Sindicato de Obreros Colocadores de Mosaicos		Sindicato de Albañiles y Anexos	
Sindicato de Carpinteros y Similares		Sindicato Obrero de la Construcción	Chañar Ladeado
Sindicato Obrero de Industrias Cerámicas		Federación Obreros y Empleados de Aguas Corrientes	Rosario
Sindicato de Obreros Picapedreros y Anexos		Obreros de Aguas Corrientes y Obras de Salubridad	Rosario
Sindicato de Obreros Yeseros		Sindicato Autónomo de Obreros Albañiles, Cemento Armado y Anexos	San Miguel de Tucumán
Sindicato de Ladrilleros		Quilmes, Florencio Varela y La Tablada	Sindicato de Ladrilleros
Sindicato de Pintores Unidos	San Fernando y Tigre	Sindicato de Ladrilleros	Villa Lujan
Sociedad de Obreros Albañiles y Anexos			

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por *Solidaridad Obrera, Acción Libertaria* y documentos internos de la FACA (1939-1949).

Este listado se incrementa si agregamos la rama de la madera, muchas veces una actividad accesoria del gremio de la construcción.⁶³

Muchos de estos sindicatos, bajo el influjo de los faquistas, anudaron lazos a través de la CORS y a partir de los últimos meses de 1943 por medio del CES, ambos organismos impulsados y dirigidos por los militantes faquistas. Como aquellas entidades relacionadoras no eran específicas de la rama de la construcción sino de carácter general, los sindicatos autónomos de la construcción influenciados por los militantes de la FACA comenzaron a nuclearse en torno a comités y federaciones específicas. Una de estas entidades fue el Comité de Relaciones Sindicales que agrupó a los sindicatos de la construcción de la zona de San Fernando y Tigre. Otra fue la Federación de Obreros Ladrilleros de la Provincia de Buenos Aires. Una tercera fue el Sub-comité de Relaciones de Sindicatos de la Construcción y Afines (Zona Norte). A su vez, este sub comité estaba agrupado en torno al Comité de Relaciones de Sindicatos de la Construcción, Madera y Afines de capital y Gran Buenos Aires.⁶⁴ A partir de esta última entidad, hacia mediados de 1943 los faquistas crearon la Federación de Sindicatos de la Construcción y Madera, de carácter nacional. Meses de su creación balanceaban los faquistas:

Existen en todo el país un número considerable de sindicatos del ramo de la construcción que se mantienen al margen del mecanismo centralista de la FONC y que repudian sus maniobras antisindicales (...) La idea de un verdadero organismo nacional obrero de la construcción ha sido lanzada entre los militantes del gremio y es de esperar que no tarde en concretarse en una realidad promisorio.⁶⁵

⁶³ La influencia anarquista en la madera se destacó en los siguientes organismos: Sindicato Único de Obreros en Madera (Avellaneda), Sindicato de la Madera (Bahía Blanca), Sindicato Único de Obreros en Madera y Anexos (capital federal), Sindicato de Obreros en Madera (La Plata), Sindicato de Obreros en Madera (Mendoza), Sociedad de Obreros Aserradores y Anexos (San Fernando y Tigre), Sindicato de Obreros de la Madera (San Martín), Sindicato de Obreros en Madera (San Miguel de Tucumán). La mayor parte de estos gremios se encontraba agrupada en la Federación Argentina de Obreros en Madera.

⁶⁴ Además de el sub-comité, integraban este organismo el Sindicato Único de Obreros en Madera, el Sindicato de Obreros en Construcción y Conservación Sanitaria, el Sindicato de Obreros Pintores y de Fábricas de Pintura, el Sindicato Obrero de Colocadores de Mosaicos, Lustradores y Anexos, el Sindicato de Obreros Albañiles de Lanús, el Sindicato Obrero de la Construcción de Vicente López y los sindicatos de la construcción adheridos a la UOL de La Plata

⁶⁵ *Acción Libertaria*, febrero de 1942, n° 52, p. 2.

Esto sucedió en momentos de emergencia del movimiento peronista, corriente que trastocó fuertemente la fisonomía del mundo obrero y su relación con las corrientes de izquierda. Hacia fines de la década del cuarenta la rama de la construcción pasó a estar hegemonizada por la Unión Obrera de la Construcción bajo dirección de líderes sindicales peronistas. Esta nueva realidad redujo los márgenes de maniobra de anarquistas y comunistas, pero no en la medida deseada por las elites sindicales peronianas.

Ahora detengámonos brevemente en el gremio gastronómico, que cuenta con una larga historia aún poco investigada. En esta rama de actividad hubo también sindicatos autónomos y otros que adherían a alguna central, hubo aquellos que se agruparon en federaciones y otros que no lo hicieron. Asimismo, una cantidad importante de obreros/as gastronómicos/as no se sindicalizaron o lo hicieron de forma esporádica.

Esta constelación gremial contó con la presencia militante de distintas corrientes ideológicas, destacándose la actuación de anarquistas, sindicalistas, comunistas, socialistas y, posteriormente, peronistas. La organización sindical más importante de esta rama nacional, que para los años cuarenta agrupaba cerca de 30.000 obreros/as gastronómicos/as (10.000 cotizantes regulares), fue la autónoma Federación Obrera Gastronómica Regional Argentina (FOGRA), fundada en 1934. Esta federación, que agrupó a más de 70 sindicatos de distintos puntos del país, hacia fines de los años treinta se encontraba hegemonizada por militantes comunistas.

Durante esos años los dirigentes comunistas intentaron imponer la adhesión de la federación a la FOA por ellos dirigida y fortalecer el vínculo con la CGT, fracasaron en ambos intentos por la oposición de las seccionales influenciadas por los fauquistas. Durante el 4º Congreso de la FOGRA, realizado hacia fines de 1939, se votó la autonomía de la federación respecto a la CGT, a la vez que los comunistas fueron desplazados de la dirección en favor de un agrupamiento hegemonizado por el fauquismo, con Máximo Suárez como secretario general.⁶⁶ La fuerza faquista se encontraba fuera de la ciudad de Buenos Aires, mientras que el fuerte de los comunistas estaba en el Sindicato Obrero Gastronómico que ellos dirigían.

Para contrarrestar esta hegemonía comunista, los militantes fauquistas del gremio de capital fundaron la Agrupación Cultural Gastronómica de Orientación Sindical. Esto generó fuertes fricciones entre ambos bandos, que en dos oportunidades culminaron con la expulsión de activista anarquistas del sindicato de capital. En este marco, el 6º Congreso de la FOGRA realizado en Rosario los días 15 a 19 de septiembre de 1941 resolvió “autorizar al Consejo Federal [hegemonizado por fauquistas] para que separe de la FOGRA a toda filial que responda a (...) partidos políticos”.⁶⁷ El panorama se complejizó aún más cuando entró en escena el movimiento peronista. Esta novel corriente rápidamente desplazó a los comunistas y consiguió hegemonizar el gremio de capital, provocando una fuerte reacción de la dirección faquista de la FOGRA. En una nota aparecida en *Acción Libertaria*, en vísperas de la realización del 9º Congreso de la FOGRA, los fauquistas hicieron un balance y diagnóstico de la situación en la federación y en el gremio de capital. Sostenían en la nota de referencia:

Al cabo de una larga serie de crisis internas, la FOGRA logró arrojar el lastre del stalinismo. Pero el gremio gastronómico de la Capital Federal, contrariamente a lo que ocurre en el interior, sale de un mal para caer en otro. Después de que los comunistas lo manejaron a su antojo (...) cayó en manos de los peronistas [que] en un lapso breve han superado los desaciertos de anteriores dirigentes, demostrando un espíritu dictatorial irrefrenable... De esta forma, el Sindicato Obrero Gastronómico de la Capital viene a ser en el seno de la FOGRA la semilla de la discordia. Esperamos, (...) que el IX Congreso (...) ponga coto a los abusos de la camarilla peronista que se ha enquistado en la dirección...⁶⁸

Finalmente el 9º Congreso de la FOGRA determinó la intervención del Sindicato Obrero Gastronómico de la Capital. En ese mismo congreso la FOGRA votó impulsar, junto a la novel

⁶⁶ *Acción Libertaria*, mayo de 1940, n° 36, p. 2.

⁶⁷ *Solidaridad Obrera*, octubre de 1941, n° 7, p. 3.

⁶⁸ *Acción Libertaria*, agosto de 1946, n° 93, p. 4.

Federación Obrera Nacional de la Industria del Pan, la creación de la Federación de las Industrias Alimenticias. Sin embargo, tiempo más tarde, bajo la hegemonía de los militantes peronistas se fundó la Federación Obrera Argentina de la Industria Hotelera, la cual logró obtener en 1949 la personería gremial (Resolución n° 49 - STyP). Esta entidad rápidamente consiguió desplazar a la vieja FOGRA y sindicalizar a la mayor parte de los obreros/as gastronómicos/as del país. En agosto de 1955 esta federación dio lugar a la Unión de Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina.

Tabla 5: Organismos sindicales federados en la FOGRA entre 1939 y 1949

Provincia	Ciudad/Localidad	Nombre organización	Provincia	Ciudad/Localidad	Nombre organización		
Buenos Aires	25 de Mayo	Sociedad de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Capital Federal	Sindicato Obrero Gastronómico (Mozos y Anexos)		
	Arrecifes	Sindicato de Mozos y Anexos	Chaco	Resistencia	Sociedad Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	Avellaneda y Quilmes	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Roque Sáenz Peña	Centro Cultural de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	Azul	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	Chubut	Comodoro Rivadavia	Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos		
	Bahía Blanca	Sindicato de Mozos y Anexos	Córdoba	Bell Ville	Unión General de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
		Cámara Sindical de Cocineros, Pasteleros y Anexos		Córdoba	Unión General de Mozos y Anexos		
	Balcarce	Unión Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Cruz del Eje	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	Bragado	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		La Cumbre	Sindicato Gastronómico Mozos, Cocineros y Anexos		
	Carhué	Unión Obrera Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		La Falda	Sociedad R. Unión Gastronómica Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	Chacabuco	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Leones	Centro de Mozos y Anexos		
	Chivilcoy	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Marcos Juárez	Unión de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	Coronel Dorrego	Sociedad de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Mina Clavero	Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos		
	Coronel Pringles	Unión Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Regional	Federación Obrera Gastronómica Provincial Cordobesa		
	Coronel Suárez	Sociedad Unión Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Río Cuarto	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	Dolores	Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos		San Francisco	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	General La Madrid	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Villa María	Unión General de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		
	Juárez	Unión Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Corrientes	Corrientes	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Junín	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Entre Ríos	La Paz	Sindicato de Mozos y Anexos	
	La Plata	Unión Gastronómica (Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos)			Paraná	Unión General de Mozos y Anexos	
	Las Flores	Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos		Formosa	Formosa	Asociación de Mozos y Anexos	
	Lincoln	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Jujuy	San Salvador de Jujuy	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Lobería	Sindicato de Obreros Gastronómicos		La Pampa	General Pico	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
		Unión Gastronómica (Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos)			La Rioja	La Rioja	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos
	Mar del Plata	Sociedad Obrera Mucamos, Mucamas, Porteros y Anexos		Mendoza	Mendoza	Sindicato de Mozos y Anexos	
		Unión Gastronómica (Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos)			San Rafael	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Mercedes	Sociedad de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Salta	Salta	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Miramar	Sindicato de Obreros Gastronómicos		San Juan	San Juan	Sindicato de Mozos y Anexos	
	Necochea	Sociedad de Mozos, Cocineros y Anexos		San Luis	Mercedes	Sindicato de Mozos, Cocineros y Anexos	
	Nueve de Julio	Sociedad de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos			San Luis	Sociedad de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Olavarría	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Santa Fe	Casilda	Sociedad de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Regional	Federación Obrera Gastronómica Comarcal Sur			Rafaela	Sociedad Unión de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Punta Alta	Unión Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos			Rosario		Unión General de Mozos y Anexos
	Rojas	Sindicato de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos					Unión Sindical de Cocineros, Pasteleros y Anexos
	San Cayetano	Unión Obrera Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos			Santa Fe		Sociedad de Mozos y Anexos
	San Nicolás	Sindicato Gastronómico de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos					Cámara Sindical de Cocineros, Pasteleros y Anexos
	Tandil	Unión Gastronómica de Mozos y Anexos		Santiago del Estero	Santiago del Estero	Centro de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
		Unión de Cocineros, Pasteleros y Anexos					
	Tres Arroyos	Unión Obrera Gastronómica de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos		Tucumán	San Miguel de Tucumán	Sindicato Unión de Mozos, Cocineros, Pasteleros y Anexos	
	Capital Federal	Asociación Cámara Sindical de Cocineros, Pasteleros y Similares					

Fuente: elaboración propia en base a información brindada por el epistolario de la FOGRA existente en el Archivo de la FLA (1939-1949).

Los trabajadores/as gastronómicos/as nucleados en torno a la FOGRA muchas veces fueron incluidos en la categoría “Alimentación” tanto en las listas de conflictos como de convenios colectivos firmados. Por otra parte, los historiadores/as que se han encargado de analizar el rubro “Alimentación” en los cuarenta lo hicieron predominantemente a partir de la experiencia organizativa

de la FOA (Alimentación) y/o de la FOC (Carne), vinculándola al despliegue militante del PC. Así, una de las experiencias anarquistas más importante en el mundo de los trabajadores/as de la década del cuarenta pasó desapercibida para la historiografía obrera.

Las experiencias hasta aquí reseñadas, en particular las últimas dos, nos permiten visualizar el relevante papel que los militantes fauquistas desempeñaron como elementos avanzados de la clase obrera en la puesta en pie de las organizaciones sindicales durante los años treinta y cuarenta. Podemos afirmar que de conjunto las distintas corrientes de izquierda actuantes en el mundo obrero lograron hegemonizar la dimensión económico-corporativa de la clase, aunque no así la “sociedad política”. La hegemonía en esta última dimensión no fue perdida ante Perón, porque durante los años treinta y cuarenta las organizaciones de izquierda tampoco la detentaban. Si el movimiento peronista no vino a arrebatarles la hegemonía en esta dimensión, sí les arrebató las esperanzas de detentarla en el corto y mediano plazo. También les arrebató la hegemonía en el campo gremial, pero nunca al nivel de hacer desaparecer la activación de izquierda en dicho ámbito. En este sentido, el movimiento peronista tampoco puede ser entendido en su dimensión más capilar y plebeya, sin tomar en cuenta sus conflictivos vínculos con la militancia de izquierda.

Palabras finales: una agenda de investigación por venir

Llegó el momento de hacer un balance de lo expuesto en los párrafos precedentes sobre la activación fauquista en el mundo obrero de la Argentina de los años cuarenta y sus consecuencias en el campo de estudios en torno a las izquierdas y el movimiento obrero.

I

Un primer punto a destacar es la proliferación de la activación anarquista en distintos puntos del territorio nacional durante los años cuarenta, momento en el cual se lo consideraba un movimiento extinto. No solo logramos dar cuenta de la existencia de núcleos de activistas libertarios sino también su significativa capacidad de influenciar en organizaciones y procesos del mundo obrero. Más aún, muchos de estos núcleos lograron hegemonizar estructuras sindicales de carácter local, regional y nacional. En este plano los tempranos años cuarenta se vuelven el escenario de un importante despliegue organizativo por parte de la FACA. Los militantes fauquistas lograron avanzar en muchos gremios dirigidos por otras corrientes, organizaron sindicatos “paralelos”, consiguieron imponer su “línea política” en asambleas de organizaciones obreras dominadas por comunistas, así como desplazar a estos últimos de la dirección de importantes sindicatos y federaciones. Este despliegue militante de los libertarios/as nos permite sostener conjeturalmente, pues faltan más estudios a ras del suelo, que durante los primeros cuatro años de la década del cuarenta el avance fauquista en el mundo obrero se logró en detrimento de la hegemonía comunista. A partir de este recorrido, advertimos la poca conveniencia de usar las estadísticas del DNT para arriesgar lecturas sobre la hegemonía o debilidad sindical de tal o cual corriente ideológica.

Hacia mediados de los cuarenta estas experiencias anarquistas en el mundo obrero, aunque reducidas, estuvieron lejos de extinguirse por la irrupción del movimiento peronista. Muchas de las protestas laborales del trienio más conflictivo de la década (1946-1948), que distintos historiadores/as, como por ejemplo Doyon, consideran como meramente económicos, fueron impulsados, organizados y dirigidos por activistas de izquierda, entre los que se destacaban los militantes fauquistas.

Estos militantes estaban fuertemente imbuidos de un sentimiento antifascista, pues los años previos al golpe de 1943 habían sido de preparación para enfrentarse a un gobierno totalitario. Haciendo un balance de experiencias como la del nazismo, fascismo y franquismo en el plano internacional y el golpe del treinta en el plano nacional, los militantes fauquistas pasaron a considerar como altamente relevante diferenciar entre las distintas formas de gobierno burguesas: democracias, dictaduras, tiranías. Esta última categoría, considerada la peor de las formas de gobierno buqués, fue usada para caracterizar al naciente peronismo. La adjudicación de un tono fuertemente anti-obrero al peronismo llevó a los fauquistas a considerar en 1946 que si existía alguna penetración en el movimiento obrero por parte del “corporativismo fascista” de la STyP era “temporaria y superficial”, debida “exclusivamente a la acción deletérea y entregadora de algunos dirigentes que negociaron

cínicamente su influencia en dichos medios, convirtiéndose de la noche a la mañana, en oscuros caudillos sindicales”.⁶⁹

Este enfrentamiento frontal y visceral con el naciente movimiento peronista hipertrofió la veta liberal y republicana en su repertorio ideológico-discursivo, anteriormente latente y subordinada. De esta forma el faquismo fue segando su arista más populista e insurreccional. Esto explica una lectura exaltadora de la paz social rota en el “interior”, como la expuesta en las páginas de *Acción Libertaria* para los sucesos de Cruz del Eje:

Ya no es solo en la capital tumultuosa y convulsionada donde las bandas criminales al servicio de la dictadura siembran el terror y el desconcierto. Hasta **las poblaciones del interior, por sus mismas características más propicias a una más armónica convivencia entre sus habitantes, donde las pasiones y los choques políticos no suelen cobrar proporciones de mayor magnitud**, llegan los efectos de la ola de violencia y de crimen, desatada por la camarilla militar, para intimidar a todas las fuerzas populares que se le opongan (...) Un director de periódico herido y, por acudir a su defensa, un joven acribillado a balazos, en un bar céntrico, ante una decena de testigos, por la patota de malevos...⁷⁰

A medida que acrecentaba y reforzaba su antiperonismo radical, el faquismo fue perdiendo ascendencia en el mundo obrero. La participación del grueso de sus militantes en los comandos civiles de la “fusiladora” ensanchó la brecha, aunque no al punto de extinguir todo vínculo con el movimiento obrero. Esto último se evidencia en la participación de muchos faquistas en el nucleamiento de los “32 gremios democráticos”. Esta trayectoria los hermanó al PS y los distanció aun más del PC.

II

En un plano más general, el recorrido realizado habilita a imaginarnos la necesidad y urgencia de una nueva generación de historiadores/as.⁷¹ Un elemento que no puede faltar en la fragua de la nueva camada de historiadores/as integrales (o sea, historiadores/as militantes preocupados por su presente) interesados por las izquierdas y las clase subalternas, es una agenda que lleve como primer punto una revisión total de los relatos hoy hegemónicos sobre el movimiento anarquista.

Insistimos en la inviabilidad de una historiografía sobre la izquierda y el mundo obrero que margine de su relato el activismo libertario. No solo por su importancia numérica en algunos períodos, sino por su relevancia cualitativa en determinadas coyunturas. La actuación de los militantes anarquistas (y de los faquistas en particular, después de 1935) durante el período de entreguerras pone en evidencia la supervivencia de una veta insurreccional y clasista en el seno de las izquierdas y las clases subalternas que la historiografía sobre los “sectores populares” creyó inexistente. La historiografía que no rescata el accionar anarquista durante aquellos años es una historiografía preocupada únicamente por los rasgos reformistas y conformistas que habitaban los grupos sociales subalternos. Es una historiografía unilateral y sesgada.

En términos generales, la producción existente sobre el mundo obrero y las izquierdas merece ser revisada por su corte institucional, elitista, dirigencial, estatalista y triunfalista. Esta perspectiva considera merecedores de ser historizados solo a aquellos procesos que terminaron imponiéndose entre un abanico de posibilidades, dándole el tono al proceso general. Sin embargo, esta forma de historiar olvida que lo que pereció en el camino, lo que tendió a ser historia pero no lo logró, igualmente condicionó el devenir de la tendencia finalmente cristalizada, pues fue un momento

⁶⁹ *Acción Libertaria*, febrero de 1946, n° 90, p. 3.

⁷⁰ *Ibid.* [El énfasis es nuestro]. Estos sucesos se enmarcaron en la agitada y “violenta” campaña electoral de comienzos de 1946, que Halperín Donghi caracterizó como de “larvada guerra civil”. Halperín Donghi, Tulio, *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

⁷¹ En este punto insistimos en recomendar la lectura del libro de Acha, Omar, *La nueva generación intelectual*, op. cit. Véase también Acha, Omar, *Un revisionismo histórico de izquierda. Y otros ensayos de política intelectual*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones, 2012.

imprescindible de aquella. Esta recaída en la inmediatez hace olvidar a los historiadores/as que la historia en proceso es la lucha y que esta tiene altas cuotas de contingencia.

¿Cómo imaginar esta nueva agenda, con qué contenidos? Tiene que ser una agenda que, sin desestimar las “tendencias generales”, se preocupe por rescatar el “espíritu de escisión” de las clases subalternas, el elemento plebeyo irreductible, lo inasimilable (no integrable), a la vez que rescatar las corrientes políticas que pretendieron potenciar dichos eventos. Los historiadores/as que se aboquen a reconstruir estas historias tendrán que pertrecharse para seguir pistas escasas y difíciles de hallar sobre eventos y procesos cuyas trayectorias son erráticas, evanescentes, disgregadas. Las pesquisas tienen que aguzar sus enfoques a ras del suelo, donde se desplegó y despliega la vida cotidiana de las clases subalternas.

En este sentido, hay que revertir la estrechez de miras de gran parte de los estudios que, para dar cuenta de la organización y lucha de los obreros/as, se detienen en las fronteras internas de lo institucional. Esta práctica historiadora deja en penumbras los intersticios, lo que se produce en los márgenes de las instituciones dominantes, que se proyecta en un área muchas veces de dimensiones mayores a las cubiertas por las instituciones de referencia. Una revisión integral de estos criterios habilitarán investigaciones que desanden la interpretación y periodización triunfalista de la historia de las izquierdas y las clases subalternas armadas a partir de la “hegemonía nacional” que las corrientes ideológicas ejercieron sobre el movimiento obrero en los distintos períodos de “la historia nacional”. Asimismo, las exploraciones que nutran esta nueva agenda tienen que ser espacial y temporalmente diversas, quebrando por un lado la centralidad del período “clásico” o “maduro” de las distintas fuerzas de izquierda y, por otro lado, desandando las perspectivas capitalino-céntricas y pampeano-céntricas de la historiografía.

En resumen, lo que tiene que incluir esta agenda es algo que muchas veces se enuncia pero pocas se hace. La historia de una determinada “voluntad colectiva”, que agrupa y articula corrientes políticas con masas subalternas, implica la reconstrucción de todas sus fases moleculares con un alto grado de capilaridad y minuciosidad. Dicha tarea requiere recopilación de una gran, variada y dispersa cantidad de documentos. Documentos que den cuenta de la “voluntad colectiva”, de su grupo social, de sus amigos y enemigos, así como del marco social global. Es un trabajo arduo, pues la historia de los grupos sociales subalternos y sus partidos es necesariamente disgregada y episódica.

Si las reflexiones de Gramsci y Benjamin son acertadas, estos eventos perdidos en el pasado podrán ser rescatados íntegramente en el momento de redención, cuando los subalternos/as dejen de serlo. Mientras tanto tendremos que ir acumulando, de forma molecular, monografías que nos iluminen fragmentos de aquel mosaico que fueron y son las clases subalternas.

Bibliografía:

- Abad de Santillán, Diego** (2005) *La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, Libros de Anarres.
- Acha, Omar** (2004) “Sociedad civil y sociedad política durante el primer peronismo”, en *Desarrollo Económico*, v. 44, n° 174, julio/set., pp. 199-230.
- Acha, Omar** (2008) *La nueva generación intelectual. Incitaciones y ensayos*, Buenos Aires, Herramientas.
- Acha, Omar** (2012) *Un revisionismo histórico de izquierda. Y otros ensayos de política intelectual*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.
- Adamovsky, Ezequiel** (2007) “Historia y lucha de clase. Repensando el antagonismo social en la interpretación del pasado”, en *Nuevo Topo*, n° 4, Buenos Aires, Suárez.
- Anapios, Luciana** (2011) “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *A Contra corriente*, v 8, n° 2, pp. 1-33.
- Angélico, Héctor y Forni, Pablo** (1995) “Nacimiento de una organización sindical en un régimen conservador. El Sindicato Obrero del Vidrio y Anexos de Avellaneda (1942)”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 34, n° 136, pp. 579-595.
- Aricó, José** (1987) “Los comunistas y el movimiento obrero”, en *La Ciudad Futura*, n° 4, pp. 15-17.
- Baily, Samuel L.** (1986) *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Barrancos, Dora** (1990) *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapuntos.
- Bayer, Osvaldo** (2009) *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos*, Buenos Aires, La Página.
- Belkin, Alejandro** (2006) *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, Buenos Aires, CCC.

- Belloni, Alberto** (1960) *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, A. Peña Lilo.
- Bellucci, Mabel** (1990) “Anarquismo, sexualidad y emancipación femenina. Argentina alrededor del 900”, en *Nueva Sociedad*, n° 109, pp.148-157.
- Benyo, Javier** (2005) *La Alianza Obrera Spartacus. Anarquismo, vanguardia obrera e institucionalización del movimiento sindical en la década de 1930*, Buenos Aires, Libro de Anarres.
- Bilbao, Santiago** (2004) “Anarquismo en el Noroeste a principios del siglo XX: Germinal, publicación tucumana”, (Selección e Introducción), en *Estudios del Trabajo*, n° 28.
- Bilsky, Edgardo** (1985) *La FORA y el movimiento obrero (1900-1910)*, II Tomos, Buenos Aires, CEAL.
- Bisso, Andrés** (2007) *El antifascismo argentino. Selección documental y estudio preliminar*, Buenos Aires, CeDInCI Editores/Buenos Libros.
- Bordagaray, María Eugenia** (2010) “Repertorios organizacionales del anarquismo argentino: 1935-1955”, en *Actas de las VIII Jornadas de Investigadores del Departamento de Historia*, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Camarero, Hernán** (2005^a), “La izquierda como objeto historiográfico. Un balance de los estudios sobre el socialismo y el comunismo en la Argentina”, en *Nuevo Topo* n°1, septiembre/ octubre, pp. 77-99.
- Camarero, Hernán** (2008) *Comunismo y movimiento obrero en la Argentina, 1914-1943*, tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, (mimeo).
- Casaretto, Martín S.** (1946/47) *Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Vescovo, 2 t.
- Ceruso, Diego** (2010) *Comisiones internas de fábrica. Desde la Huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de estado de 1943*, Buenos Aires, PIMSA-Dialektik.
- Ceruso, Diego** (2011) “El trabajo sindical de base del anarquismo argentino: la FACA y la Alianza Obrera Spartacus”, en *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 8, No. 3, North Carolina State University, pp. 233-254.
- Chakrabarty, Dipesh** (2008^b) “La historia subalterna como pensamiento político”, en AA.VV. *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 145-165.
- D’Antonio, Débora** (2000) “Representaciones de género en la huelga de la construcción, Buenos Aires, 1935-36”, en Fernanda Gil Lozano [et. al.] (comps.) *Historia de las Mujeres en la Argentina, Siglo XX*, V. 2, Buenos Aires, Taurus, pp. 245-266.
- D’Antonio, Débora y Acha, Omar** (2000) “La clase obrera ‘invisible’: imágenes y participación sindical de las obreras a mediados de la década de 1930 en Argentina”, en Paula Halperin y Omar Acha (coords.) *Cuerpos, géneros e identidades*, Buenos Aires, Signo.
- del Campo, Hugo** (1971) *Los Anarquistas*, Buenos Aires, CEAL.
- del Campo, Hugo** (1983) *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, CLACSO.
- Di Tella, Torcuato** (2003) *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel.
- Diz, Verónica y López Trujillo, Fernando** (2007) *Resistencia Libertaria*, Buenos Aires, Madreselva.
- Doeswijk, Andreas** (1998) *Entre camaleones y cristalizados: los anarco bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*, tesis de Doctorado, Universidad de Campinas (mimeo).
- Doyon, Louise** (2006) *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Durruty, Celia** (1969) *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, PyP.
- Ek, Sven B.** (2002) “La misteriosa clase obrera”, *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, n° 27, p. 135-147.
- Elisalde, Roberto** (1995) “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)”, en *Realidad Económica*, n° 135, pp. 76-102.
- Etchenique, Jorge** (2000): *Pampa Libre. Anarquistas en la pampa argentina*, Santa Rosa, Universidad Nacional de Quilmes.
- Falcón, Ricardo** (1989) “Problemas teóricos y metodológicos en la historia del movimiento obrero en Argentina”, en Zubillaga, Carlos (comp.) *Trabajadores y sindicatos en América Latina*, Montevideo, Clacso.
- García Sebastiani, Marcela** (2005) *Los antiperonistas en la Argentina peronista. Radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*. Buenos Aires, Prometeo.
- Gaudio, Ricardo y Pilone, Jorge** (1976) “Estado y relaciones obrero-patronales en los orígenes de la negociación colectiva en Argentina”, en *Estudios Sociales* n° 5, Buenos Aires, CEDES.
- Godio, Julio** (2000) *Historia del movimiento obrero argentino*, II tomos, Buenos Aires, Corregidor.
- Gramsci, Antonio** (1985) *La Política y el estado moderno*, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Gramsci, Antonio** (1998) *Antología*, México, Siglo XXI.
- Guha, Ranahit** (2002) *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.
- Gurbanov, Andrés y Rodríguez, Sebastián** (2007) “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo”, en *Nuevo Topo*, n° 4, pp. 61-83.
- Gutiérrez, Leandro H. y Romero, Luis Alberto** (1995) *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- Halperín Donghi, Tulio** (1995) *Argentina en el callejón*, Buenos Aires, Ariel.
- Horowitz, Joel** (2004) *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930/1946*, Buenos Aires, UNTREF.
- Iñigo Carrera, Nicolás** (1993) “La lucha democrática de la clase obrera en las décadas de 1930 y 1940”, en *Revista Crítica de Nuestro Tiempo*, año II, n° 6, pp. 139-161.
- Iñigo Carrera, Nicolás** (2001) “La Alianza Obrera Spartacus”, en *PIMSA 2000*.

- Iñigo Carrera, Nicolás** (2004) *La Estrategia de la Clase Obrera 1936*, Bs. As., Madres de Plaza de Mayo.
- Iñigo Carrera, Nicolás** (2009) “La clase obrera argentina a comienzos de los ’30. Sistema institucional, partidos y clase: apuntes para una lectura crítica”, en *Actas Jornadas “A 40 años del Cordobazo: ciento treinta años de historia de las luchas de la clase obrera en Argentina, 1878-2008”*, Córdoba.
- Iñigo Carrera, Nicolás y Fernández, Fabián** (2007) “El movimiento obrero ante la organización y formas de rebelión de los desocupados: 1930-1935”, en *Revista Ciclos*, Año XVII, Volumen XVI, n° 31/32, año 2007; pp. 125-152.
- Iscaro, Rubens** (1974) *Historia del movimiento sindical*, IV Tomos, Buenos Aires, Ciencias del Hombre.
- James, Daniel** (1999) *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Kabat, Marina y Saretti, Eduardo** (2008) “¿Clase obrera o sectores populares? Aportes teóricos y empíricos para una discusión necesaria”, en *Anuario CEICS*, n° 2, Buenos Aires.
- Korzeniewicz, R.** (1993) “Las vísperas del peronismo. Los conflictos laborales entre 1930 y 1943”, en *Desarrollo Económico*, n° 131.
- Lobato, Mirta Zaida** (2001) *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970)*, Buenos Aires, Entrepasados/Prometeo.
- López Trujillo, Fernando** (2005) *Vidas en rojo y negro. Una historia del anarquismo en la “Década Infame”*, La Plata, Letra Libre.
- López, Alfredo** (1971) *Historia del movimiento social y la clase obrera argentina*, Buenos Aires, A. Peña Lillo.
- Marotta, Sebastián** (1970) *El movimiento sindical argentino*, IV Tomos, Buenos Aires, Lacio.
- Matsushita, Hiroshi** (1983) *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Migueláñez Martínez, María** (2010) “1910 y el declive del anarquismo argentino. ¿Hito histórico o hito historiográfico?”, en *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles - 200 años de Iberoamérica (1810-2010)*, Congreso Internacional, Santiago de Compostela.
- Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos** (1970) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Nieto, Agustín** (2010) “Entre anarquistas y peronistas. Organización sindical y experiencias obreras en la industria del pescado, Mar del Plata, 1942-1966”, Tesis doctoral, UNMdP.
- Nieto, Agustín** (2010) “Notas críticas en torno al sentido común historiográfico sobre 'el anarquismo argentino'”, en *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, Vol. 7, No. 3, North Carolina State University, pp. 219-248.
- Oddone, Jacinto** (1975) *Gremialismo proletario argentino*, Buenos Aires, Libera.
- Oved, Iacov** (1978) *El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina*, México, Siglo XXI.
- Pasolini, Ricardo** (2006) *La utopía de Prometeo*, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Pérez, Pablo M.** (2002) “El movimiento anarquista y los orígenes de la Federación Libertaria Argentina”, en *FLA-BAEL Catálogo de publicaciones políticas, sociales y culturales anarquistas*, Buenos Aires, Reconstruir, 2002, pp. 13-28.
- Pérez, Pablo M., Heredia, Juan Manuel y Villasenin, Hernán** (2006) “El trabajo cultural del anarquismo. La Biblioteca Archivo de Estudios Libertarios de Buenos Aires (1995-2005) y el Instituto de Documentación Social CNT - FAI (1938)”, en *Geminal: revista de estudios libertarios*, n° 2, pp. 107-125.
- Peter, José** (1947) *Historia y luchas de los obreros de la carne*, Buenos Aires, Anteo.
- Peter, José** (1968) *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, Ediciones Esfera.
- Poli, Christian Gastón** (2004) “La formación de la conciencia de clase en los trabajadores de la carne desde una perspectiva regional. Zárate 1920-1943”, *Cuaderno de Trabajo*, N° 43.
- Riera Díaz, Laureano** (1979/81) *Memorias de un luchador social*, Buenos Aires, Nueva Vida/Coop. Gráfica Gral. Belgrano, 2 t.
- Roldan, Darío** (2008) “La formación de los sectores populares urbanos en la historiografía argentina. Una mirada sobre el núcleo”, en *Signos Históricos*, n° 20, pp. 194-232.
- Schiavi, Marcos** (2011) “Algunas consideraciones sobre poder, productividad y trabajadores en el primer peronismo: la mirada de los industriales metalúrgicos (1946-1955)”, en Daniel Dicósimo y Silvia Simonassi (comp.) *Trabajadores y Empresarios en la Argentina del siglo XX: indagaciones desde la historia social*, Rosario, Prohistoria.
- Solomonoff, Jorge** (1988) *Ideologías del movimiento obrero y conflicto social*, Buenos Aires, Tupac.
- Suriano, Juan** (2001) *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial.
- Torre, Juan Carlos** (1990) *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Tortti, María Cristina** (1989) *Estrategia del Partido Socialista. Reformismo político y reformismo sindical*. Buenos Aires, CEAL.
- Videla, Oscar** (2007) “Política de partidos y movimiento obrero en el sudeste santafesino durante la ‘década infame’. Un análisis de caso desde una perspectiva local”, ponencia presentada en el *VII Congreso argentino chileno de estudios históricos e integración cultural*, Universidad Nacional de Salta, Salta, 25 al 27 de abril.
- Woollands, Héctor** (1999) *Recuerdos de un militante anarquista*, Mar del Plata, El Martillo.
- Zaragoza Ruvira, Gonzalo** (1996) *Anarquismo Argentino*, Madrid, Ediciones de la Torre.